

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MUSEO DEL PUCARA DE TILCARA

Publicación N.º 2

**EL MUSEO
ARQUEOLOGICO
DE
TILCARA**

(Antecedentes, Funciones, Guía)

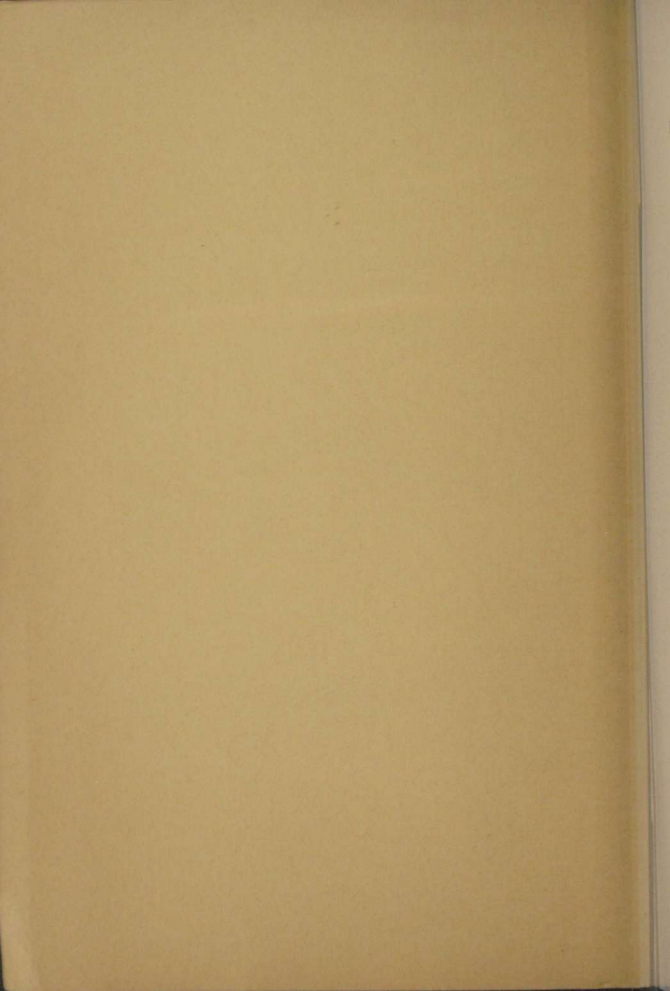
por

EDUARDO CASANOVA



BUENOS AIRES

1971



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
MUSEO DEL PUCARA DE TILCARA

Publicación N°. 2

**EL MUSEO
ARQUEOLOGICO
DE
TILCARA**

(Antecedentes, Funciones, Guía)

por

EDUARDO CASANOVA



BUENOS AIRES

1971



LA CREACION DEL MUSEO ARQUEOLOGICO

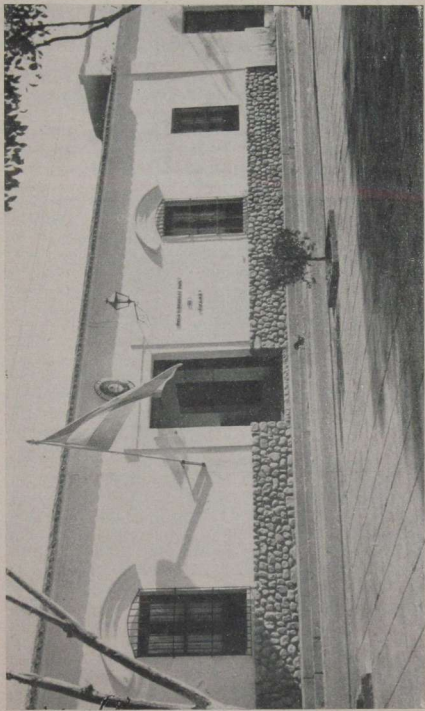
En 1948, por ley provincial N.º 1.903 del 27 de agosto, fueron donadas las tierras donde se encuentra el Pucará de Tilcara y zonas bajas circunvecinas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se establecía en el texto legal que la alta casa de estudios debía proceder a la reconstrucción del viejo pueblo indígena y a la habilitación de un Museo. El 16 de diciembre de 1948, el señor Gobernador de Jujuy, ingeniero Alberto J. Iturbe puso en posesión de las tierras a la Universidad, representada por una Comisión que presidía el Decano de la Facultad, profesor Federico A. Daus e integrada por los arquitectos Jorge Raúl Spika y Héctor Schenone y el Dr. Eduardo Casanova. Poco después, bajo la dirección del último de los nombrados, se inició la reconstrucción del Pucará. En la actualidad hay tres barrios con alrededor de cincuenta viviendas de diversos tipos y un templo; un cementerio con un centenar de sepulcros, una docena de corrales para llamas y más de 3.500 metros de caminos que sirven las distintas zonas.

La segunda parte del compromiso adquirido por la Facultad, habilitar un Museo Arqueológico, no pudo ser cumplida durante muchos años, aunque se hicieron varias tentativas y hasta se llegó a preparar un proyecto para la construcción del edificio. Ante esta situación las autoridades de la Provincia reclamaron, en distintas oportunidades, expresando su deseo de que el Museo se convirtiera en una realidad.

Recién en 1966 se inició una etapa concreta que debía llevar al fin tan ansiado. Las autoridades universitarias gestionaron del Poder Ejecutivo de la Nación y obtuvieron la transferencia de una vieja casa situada en la calle

Belgrano, frente a la Plaza coronel Manuel Alvarez Prado, en el centro del pueblo de Tilcara. El edificio había sido donado al Estado por testamento de su propietaria, la señora Carlota Aparicio de Colombo, vecina de Tilcara y prestigiosa educadora, para ser destinado a una institución benéfica o a un Museo. La cesión se dispuso por Decreto N.º 4.923 del 29 de diciembre de 1966 y en abril del año siguiente el señor Delegado del Rector en la Facultad, Dr. Horacio A. Difrieri, tomó posesión del inmueble. Ya a fines de 1966 la misma autoridad había designado al Dr. Eduardo Casanova como Director del Museo del Pucará de Tilcara y entre sus funciones figuraba: "Organización del proyectado Museo Arqueológico Regional y habilitación del mismo".

Desde el fallecimiento de la donante, una década antes, la casona, construída cien años atrás y abandonada totalmente durante los últimos tiempos, se había convertido en una ruina, de la que lo único aprovechable fueron los gruesos muros de adobe. Para encarar los trabajos se contó con ayuda económica de diversos orígenes. La primera, que merece especial mención por su importancia y por su carácter privado, fue una donación de un millón de pesos moneda nacional que hizo la señora profesora Rebeca Molinelli-Wells de Márquez Miranda en recuerdo de su esposo el Dr. Fernando Márquez Miranda, quien había sido distinguido profesor de la Facultad; a ella se agregaron los aportes de la Universidad y de la Facultad así como la gran ayuda en fondos y asesoramiento técnico que, con toda amplitud, brindó el Gobierno de la Provincia presidido por el Dr. Darío F. Arias. Posteriormente, para la construcción de dos nuevas salas, la Dirección Nacional de Turismo dio un importante subsidio. Estos recursos permitieron no sólo arreglar y ampliar el edificio sino dotarlo de las instalaciones indispensables para su funcionamiento como Museo. Cabe señalar que al restaurar la casa se ha procurado mantener sus características coloniales e incluso se han utilizado algunos de sus antiguos materiales. El frente (Lámina I) conserva la misma puerta y sus herrajes originales, de las ventanas sólo había una con reja, la más chica, pero las otras dos son de tipo aún más antiguo y el farol es de los que antes tenía el pueblo. En el primer patio se con-



Frente del edificio del Museo Arqueológico

serva una ventana de madera con tallas, que estaba en la casa y lo mismo puede decirse de las rejas de madera, aunque una de ellas hubo que hacerla nueva, copiándola de la que subsistía, por su mal estado.

Desde la época en que se donaron las tierras se había convenido en que se dotaría de material arqueológico al nuevo Museo, con colecciones procedentes del Museo Etnográfico de la Facultad, donde se hallaban las series reunidas por sus investigadores y especialmente las provenientes de los yacimientos jujeños. De acuerdo a ello, el Delegado, Dr. Horacio Difrieri, dispuso que una Comisión, bajo su presidencia e integrada por el Dr. Marcelo Bórmida, Director del Museo Etnográfico y el Dr. Eduardo Casanova, seleccionara, entre las más de cien mil que tiene la mencionada entidad, tres mil piezas para ser enviadas a Tilcara. La separación de objetos y el acondicionamiento de piezas tan frágiles que debían ser llevados a dos mil kilómetros de distancia, demandó un gran esfuerzo y seis meses de intenso trabajo; colaborando el señor Carlos Costantini en representación del Dr. Difrieri y el Lic. Norberto Pelissero por parte del Dr. Bórmida, así como otros miembros del personal del Museo Etnográfico. El traslado se llevó a cabo en noviembre de 1967 en un gran camión cerrado que transportaba el centenar de cajones que contenían el material; los gastos del viaje corrieron por cuenta del Gobierno de Jujuy.

En la primera mitad de 1968, el autor de este folleto con la eficaz colaboración de los licenciados Claudia Forgióne de Pelissero y Norberto Pelissero, así como la de los señores Raúl Gordillo y Leonardo Pereyra desembalaron los materiales y luego se los clasificó y distribuyó entre las cinco salas que estaban en condiciones de librarse al público. Para facilitar el mejor conocimiento de los visitantes se han dispuesto leyendas por vitrina y algunas individuales de piezas, así como fotografías y libros sobre los yacimientos, lo mismo que cuadros cronológicos y otros con reproducciones de pictografías y petroglifos.

El día 27 de julio de 1968 se procedió a la inauguración de esta primera parte del Museo, con la presencia del Gobernador de Jujuy, Dr. Darío F. Arias, del Secretario de Cultura y Educación, Dr. José M. Astigueta, del Rec-

tor de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Raúl Devoto, de otras personalidades del Gobierno nacional y del provincial, autoridades militares, eclesiásticas y municipales, así como numeroso público. En primer lugar el Obispo de Jujuy, monseñor José M. Medina bendijo la casa y luego el Decano de la Facultad, Dr. Juan Albino Herrera pronunció el discurso de inauguración, realizándose por último una visita explicada a cargo del Director del Museo.

Inmediatamente se iniciaron las obras de ampliación con el subsidio de la Dirección de Turismo de la Nación. Se construyeron dos amplias salas y ello permitió dar nueva estructura a las existentes y dedicar mayor espacio a las colecciones de Jujuy.

El 12 de julio de 1970 se habilitaron las nuevas dependencias, en un acto al que concurrieron: el Ministro de Gobierno, teniente coronel Aldo Mario Alvarez, en representación del Gobierno de Jujuy, el señor Juan Carlos Strambini, Director Nacional de Turismo, representantes de la Facultad e instituciones de Tilcara, así como gran cantidad de vecinos y turistas. Las palabras del caso estuvieron a cargo del Director del Museo, en quien había delegado su representación el Decano de la Facultad, Dr. Angel A. Castellán, al que inconvenientes de último momento impidieron concurrir.

Así ha terminado un proceso que estuvo paralizado por mucho tiempo, proporcionando a Tilcara un centro de atracción para estudiosos, alumnos y turistas, de cuyo significado puede juzgarse por el número de visitantes: 1968 (a partir del 27-VII) 7.256; 1969: 20.166 y 1970: 19.910; así como por las donaciones de piezas y dinero recibidas que muestran el interés que despierta la obra de la Facultad en Tilcara.

ORGANIZACION Y FUNCIONES DEL MUSEO

El Museo Arqueológico, además de velar por la conservación y mantenimiento de las colecciones y de las instalaciones, así como por la atención del público, tiene a su cargo una serie de funciones que, por el momento, se cumplen en la medida que la disponibilidad de personal y fondos lo permiten.

Así por ejemplo, nuestro deseo sería, atendiendo a los muchos pedidos que nos llegan continuamente, poder tener abierto todos los días y en mayor horario, pero tal cosa significaría doble turno de personal con los gastos que la medida implica y que la Facultad no está en condiciones de afrontar.

Es ya importante, pero esperamos darle un mayor impulso en el futuro, la Biblioteca, creada por Resolución del Delegado del Rector, Dr. Difrieri, de fecha 31 de octubre de 1967. En su organización técnica forma parte de la Biblioteca Central de la Facultad, con sede en Buenos Aires; de allí se nos envían materiales a los que se agregan los que se reciben por canje o donación.

De esta última fuente no pueden dejar de mencionarse los libros de la Biblioteca que fuera del Dr. Fernando Márquez Miranda, donada por sus herederos a la Facultad para ser distribuida entre la Biblioteca Central, la del Museo Etnográfico y nuestra institución. Por la necesidad de hacer la división y confección de las fichas pertinentes, todavía no ha sido enviada sino una parte de lo que nos corresponde. Es muy interesante también la última donación recibida, hecha por la "Asociación Cardones del Pucará" de la obra titulada: "MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA DE MEXICO", del destacado investigador mexicano, Dr. Ignacio Bernal, libro de alto precio y mayor valor didáctico y técnico, con 418

páginas, 314 ilustraciones en negro y blanco y 100 diapositivas en colores, que será de gran utilidad. En este momento existen cerca de tres mil piezas, entre libros y folletos, en su mayoría referentes a las Ciencias del Hombre, pero hay también de otras materias que tratan temas de Jujuy. La Biblioteca está abierta los días hábiles en el mismo horario que el Museo y pueden concurrir a la misma las personas mayores que deseen hacerlo.

Corresponde también al Museo realizar investigaciones arqueológicas en la provincia de Jujuy y por un convenio con su Gobierno ha tomado a su cargo el relevamiento de los yacimientos y el preparar el mapa arqueológico de la quebrada de Humahuaca. A pesar de las múltiples actividades que ha demandado la instalación del Museo y que ha absorbido el mayor tiempo de su personal, se han efectuado varias excursiones de estudio, siendo las más importantes las de Volcán y Los Amarillos en la quebrada y las de Lumara y Abra de Laguna en la puna, en las que se han reunido materiales que han acrecentado las series del Museo y muchos de los cuales están en exposición. En cuanto al relevamiento, el trabajo sólo ha sido realizado en pequeña parte, ya que el Gobierno no ha podido facilitar la movilidad comprometida; sin embargo se han levantado planos y recogido observaciones en Volcán, Hornillos, Los Amarillos, Perchel y Yacoraite. Además en el Pucará de Tilcara se llevan a cabo trabajos de distinta índole, siendo el principal el estudio estratigráfico de un "basural" que se encuentra muy adelantado.

Como el personal científico-técnico no es suficiente se ha obtenido la desinteresada cooperación de personas que han sido nombradas, con carácter "ad honorem", por el señor Decano a propuesta del Director y que actualmente son las siguientes: Investigadores asociados: Dr. Horacio A. Difrieri, Ing Rolf W. Werner Hoffmann, Dra. Lidia A. de Lanzone, Lic. Claudia Forgiome de Pelissero y Prof. Juan Manuel Suetta; el señor Carlos Costantini es Adscripto a la Dirección; todos ellos han realizado ya importantes tareas. Es propósito de la Dirección, cuando las circunstancias lo permitan, conseguir la participación en los trabajos de graduados y alumnos.

El Museo cuenta con la eficaz ayuda de la "Asocia-

ción Cardones del Pucará", que preside el Dr. Roger Guillermo Zenarruza, la cual colabora en los actos que se organizan en Tilcara, promueve la visita de estudiosos y alumnos, especialmente jujeños, y ha hecho valiosas donaciones para costear excursiones científicas, así como para incrementar la Biblioteca.

Aunque no depende del Museo, éste ha tenido activa participación en la organización del Jardín Botánico de altura, interesante iniciativa del Instituto de Geografía que dio motivo a la firma de un convenio entre la Provincia de Jujuy y la Facultad para una acción conjunta; por parte de la primera ha dirigido los trabajos el Ing. Misael Soria, Director General de Bosques; por la mencionada casa de estudios han tenido intervención los Dres. Horacio A. Difrieri y José Santos Gollán y el Ing. Rolf W. Werner Hoffmann. El Director del Museo, por su permanente estada en Tilcara y por ser el Coordinador de la Facultad ante el Gobierno de Jujuy, ha realizado las gestiones para obtener de las autoridades provinciales los aportes que debían proporcionar. Por distintas causas el Jardín no está aún terminado y sólo las cactáceas forman un interesante sector, en el cual la distribución y clasificación ha estado a cargo del Ing. Hoffmann. El Instituto, completada la obra, editará un folleto explicativo.

SALAS Y COLECCIONES

En el plano de la figura 1 puede apreciarse la distribución de las salas de exhibición y de las dependencias que integran el Museo. En esta presentación, destinada a permitir aprovechar mejor una visita al mismo, se da, para cada sala, una brevísima reseña de las culturas indígenas representadas, los lugares de donde proceden las piezas expuestas que pueden ubicarse en los mapas correspondientes y algunas referencias de los objetos más importantes. Por las características del folleto no deben ser consideradas estas explicaciones como un compendio de arqueología, sino como una simple guía y si ella despierta el interés por ampliar el conocimiento de ciertos temas, el visitante puede disponer para ello de la Biblioteca a la que ya se ha hecho mención.

SALA I

Se presentan aquí pequeñas series representativas de culturas prehispánicas de Chile y Bolivia con las que tuvieron vinculaciones los viejos pobladores de la región andina norte de nuestro país.

CULTURA ATACAMEÑA

El norte de Chile, tanto las zonas desérticas desde la costa hasta la cordillera, como, en especial, los altos valles y altiplanicies de ésta, estuvieron habitados por un grupo indígena conocido con el nombre general de Atacameños desde los primeros siglos de nuestra era y que, a través del tiempo, ofrecen distintas facies culturales. Recibieron influencias de Tiahuanaco y fueron dominados

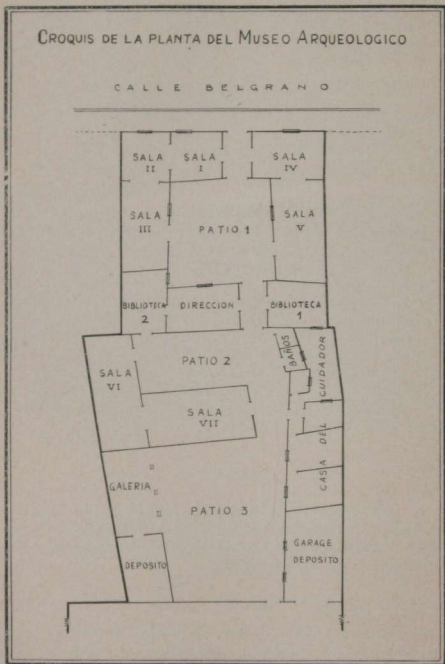


Fig. 1 — Distribución de salas de exhibición y dependencias en el edificio.

por los Incas. A su vez se extendieron a la Puna Argentina, aunque existen algunas diferencias en los patrimonios, probablemente por la intervención de otros pueblos en la región oriental. El lugar más típico es San Pedro de Atacama, pero tienen también gran importancia: Lassana, Turi, Catarpe, Chiu Chiu, etc.

Estos indígenas, de los que aún sobreviven cierto número, son de raza andina, baja estatura y braquicéfalos; hablaban la lengua KUNZA, distinta de la Quechua y Aymara. Fueron agricultores, a pesar de lo poco favorable del ambiente en que vivían, y tuvieron llamas, alpacas y perros. En la costa completaban su economía con abundante pesca y en la región montañosa cazaron vicuñas, guanacos y pequeños animales. En la zona costera no se encuentran restos arquitectónicos, los que abundan en la región montañosa; sus casas son de piedra, de forma rectangular y presentan, a veces, ventanas, que al decir del Prof. Ricardo Latcham se habrían originado en Atacama; estas viviendas se agrupan en verdaderos pueblos. Los vestidos eran de lana, aunque se ha señalado para la costa el uso de fibra de totora. Debe decirse que fueron comerciantes que intercambiaron productos con otros pueblos.

Las tumbas, formando cementerios, se encuentran en las partes arenosas cerca de los lugares de vivienda y en grutas en las regiones montañosas. Muchos cuerpos se han momificado por la sequedad del ambiente, pero, especialmente en la zona de la costa, ha habido, en los tiempos más alejados, preparación del cadáver, sacándole las vísceras y rellenándolo con hierbas; a su alrededor hay un ajuar fúnebre representativo de sus manufacturas, que serán tratadas al ocuparse de los materiales exhibidos.

Sobre su organización social, política y religiosa se tienen pocos datos, obtenidos por las investigaciones arqueológicas. Cada poblado debió tener su jefe y trabajos, como los de irrigación, obligaron a tareas en común. La religión tampoco es conocida, ciertos objetos indicarían características shamánicas. Lo más concreto es el culto a los muertos, sus deseos de conservar los cuerpos y la costumbre de colocarles alimentos, bebidas y objetos que fueron de su uso.



Sala I. Cadáver momificado de San Pedro de Atacama (Chile)

MATERIALES

El ejemplar más valioso es la momia de la vitrina 1 y procede de San Pedro de Atacama: tiene la posición fetal, conserva parte de las vestiduras, las sogas y hebilla de madera que sirvieron para mantenerla en esa postura. Cubre su cabeza un gorro de aros de madera envueltos en tientos de cuero con su lana, la parte superior presenta un tejido a dos colores: marrón y ante. El cadáver fue colocado en una gruta, acompañado de los pocos elementos que se ven a su lado, cerrándose luego la abertura con piedras y mortero de barro. Merece destacarse el magnífico estado de conservación del cuerpo, desecado por el ambiente, y que permite observar la gran cabellera, las pestañas, las uñas, etc. (Lámina II).

De entierros similares proceden las prendas que se muestran en los cuadros murales y en la vitrina 2. La más típica es el *uncu*, especie de túnica, tejida en lana de llama o vicuña según la categoría del personaje; una capita con cordeles para sujetarla y motivos geométricos a tres colores; el elegante gorro tronco-cónico con armazón de cestería, recubierto por hilos de color que forman cinco registros, en la cúspide presenta un orificio y en la parte baja una cuerdecilla de lana marrón para barbijo; un casco con armazón de madera recubierto con hilos de color que asumen figuras geométricas, en la parte posterior tiene un penacho de plumas y en la delantera una escotadura para la cara; bolsas de varias clases, desde el costal para cargar sobre las llamas a la pequeña *chuspa* con larga cinta para colgarla del hombro.

La mayoría de la alfarería, que no es muy abundante, es tosca de carácter utilitario, salvo algunas piezas que muestran influencias de otras zonas.

Aunque los objetos de bronce son escasos hay algunos interesantes, tales como una plaqueta con figuras zoomorfas y un rompecabezas en forma de estrella de cinco puntas. Para terminar sólo señalaremos: un carcaj de cuero con astiles de flechas, una flauta de pan o *siku* de caña, peine de espinas de cardón, calabazas

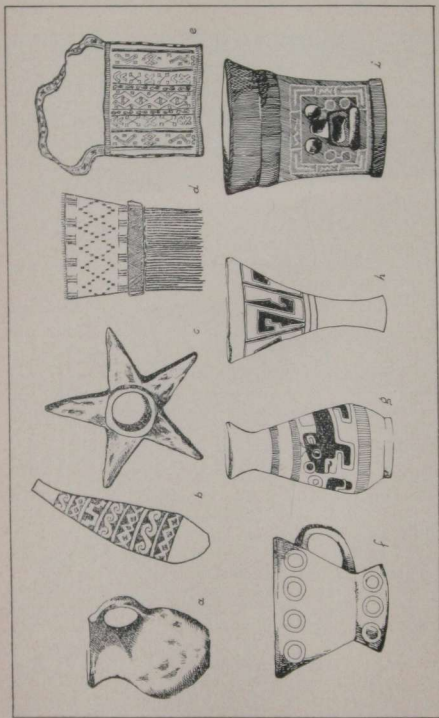


Fig. 2 — Cultura Atacameña; a) cerámica tosca; b) calabaza pirograbada; c) maza de bronce; d) peine de espinas de cardón; e) bolsita tejida. Cultura de Tiahuanaco; vasos de cerámica; f) decadente; g, h e i) Clásico.

pirograbadas y variedad de objetos de madera, piedra y hueso. (Vitrina 2 y 4). (Fig. 2, arriba).

CULTURA DE TIAHUANACO

Es la más importante de las que se desarrollaron en el país del altiplano y toma su nombre del lugar que se considera como su foco capital, situado en las cercanías del lago Titicaca. Tuvo varios períodos, de los cuales los principales fueron el Clásico y el Decadente y en total se extendió desde antes de la era cristiana (un dato de C 14 da año 0 para el principio del Clásico) hasta alrededor del 1.200. Por otra parte debe indicarse que su influencia cultural se hizo sentir, fuertemente, fuera del altiplano, en toda la costa del Perú, norte de Chile y noroeste argentino.

La característica principal la proporciona la arquitectura, empleándose en las construcciones piedras perfectamente labradas y muchas de tamaño muy grande. el exponente máximo fue el KALASASAYA, templo de 128 × 118 m., en cuyo perímetro se conservan los grandes bloques que reforzaban los muros de piedras talladas regularmente y que hoy han desaparecido. No menos importante fue el trabajo escultórico y dieron formas antropomorfas diversas a monolitos de varios metros de largo, que debieron representar a sus dioses; además, cabezas de animales, sobre todo felinos, aparecen empotradas en las paredes de los templos. La obra más conocida de este tipo de trabajo en piedra es la Puerta del Sol, sobre la cual volveremos más adelante.

La cerámica adquirió su mayor esplendor en el período Clásico y declinó en el Decadente, en el cual se observan mayor cantidad de objetos de metal, especialmente en bronce. Sobre las manufacturas se agregará algo más al tratar los materiales.

Es indudable que Tiahuanaco fue un importantísimo centro religioso, al que debieron acudir desde lejanas tierras y que su construcción requirió gran cantidad de mano de obra, ya que algunas moles, de un peso de varias toneladas, fueron traídas desde muchos kilómetros, ello



Vista parcial de la Sala I. Materiales de Tiahuanaco (Bolivia)

supone la existencia de un gobierno bien organizado, posiblemente teocrático, capacitado para dirigir tales obras y que contaba con el apoyo del pueblo dispuesto a los mayores sacrificios por sus dioses.

MATERIALES

En un cuadro mural se ha reproducido, a tamaño reducido (1/3), la Puerta del Sol, la más famosa pieza de la cultura de Tiahuanaco y sobre la cual se han dado muy diversas interpretaciones. Se ha seguido lo más fielmente posible los detalles del original y así pueden observarse la gran figura central con los adornos en la cabeza y los cetros en las manos, las tres filas de personajes (la central con cabeza de cóndores) que marchan a rendirle pleitesía y la innumerable cantidad de motivos de toda índole grabados y que forman un conjunto único en Sud América.

Debajo se muestran dos piedras que integraban parte del sistema de desagües del KALASASAYA, que, por no tener techo, debía inundarse en la época de las fuertes lluvias del verano; para facilitar el desagote, la piedra cuadrada con agujero circular servía de boca tormenta, en tanto que la otra, con cavidad semicilíndrica, tapada por una similar formaba parte del canal de evacuación. Estos materiales, lo mismo que la mayoría de los objetos exhibidos en la vitrina 3, fueron traídos por Casanova como resultado de las investigaciones realizadas en Tiahuanaco y otras regiones vecinas en 1933. (Lámina III).

Al frente se presenta una cabeza zoomorfa, en piedra, de las que aparecen empotradas en los muros de los templos, la pieza es original y la pared reconstruida. El ejemplar fue hallado, junto con otros en una ruina cerca de Oruro por el Dr. Alfredo Metraux.

En la vitrina 3 se exhibe un conjunto representativo de Tiahuanaco. La cerámica del Clásico, caracterizada por la belleza de las formas, la policromía y los típicos motivos antropo y zoomorfos pintados o modelados, tiene su expresión, entre otras, en las siguientes piezas: el vaso incensario, colocado sobre la vitrina, desgraciadamente

incompleto por lo que ha habido que restaurar las partes faltantes, que muestra los modelados de cabeza de felinos, semejantes a los que aparecen dentro de la vitrina; el vaso de base muy reducida en comparación con su boca, con decoración geométrica; una cerámica negra, con representación de una cara humana en relieve (Estante 1); un vaso subglobular alto y un kero incompleto que exhiben el típico felino de este período (Estante 2). Del Decadente pueden indicarse: el incensario simple, con círculos en blanco; el tosco kero de pequeño tamaño (Estante 1); la ollita sin decoración y forma globular (Estante 2) y varios vasos toscos del último estante (Fig. 2, abajo).

Los tejidos expuestos sobre el fondo de la vitrina proceden de la costa peruana, pero se han colocado aquí por mostrar en su decoración la influencia de Tiahuanaco. (Figura humana con cetros).

OTRAS CULTURAS

En la sala se exhiben unas pocas piezas que no corresponden a las culturas Atacameña y de Tiahuanaco. Figuran así vasos patos y pucos de la cultura diaguito-chilena (vitrina 2, estante 3), los primeros, que son característicos, se encuentran, principalmente, en Chile Central, pero algunos han sido hallados muy al norte y es indudable que hubo relaciones entre la mencionada cultura y la atacameña. También en las vitrinas 2 y 4 se ofrecen algunos ejemplares de dudosa ubicación, por la existencia de pueblos pescadores en la costa norte de Chile y las influencias provenientes de la zona peruana, como es el caso del vaso doble con asa estribo del estante 3 de la vitrina 2.

En la vitrina 3 tenemos dos piezas y algunos fragmentos de alfarería incaica; fueron encontrados en las excavaciones efectuadas por Casanova en el nivel más superficial y debajo de ellas aparecieron los materiales de Tiahuanaco, son interesantes por que establecen la posición estratigráfica de ambas culturas. En el estante 1 hay un vasito subcilíndrico, de base cónica y decoración fitomorfa con su botón en relieve y en el último estante un aríbalo, también con su botón en relieve pero con una decoración muy simple de zonas. Por otra parte, con res-

pecto a la cultura Inca pueden leerse breves referencias en el texto correspondiente a la sala II.

SALA II

Se ofrecen en este ambiente materiales de varias culturas del Antiguo Perú que ejercieron influencias en las propias de los habitantes prehispánicos del noroeste de la Argentina.

CULTURA MOCHICA

Una serie de culturas que se sucedieron desde el año 1.200 antes de Cristo, culminaron con el florecimiento de la Mochica, entre el 0 y el 500 de nuestra era, la cual abarcó una gran extensión, ocupando los valles de Chicama, Moche, Virú, Nepeña y otros en la costa del norte del Perú. Aunque los valles no eran muy grandes, mediante obras de irrigación consiguieron hacerlos muy productivos, cultivando gran cantidad de especies alimenticias tales como maíz, patatas, mandioca, calabazas, ají y chirimoyas. Tuvieron llamas y perros y el Pacífico, tan rico en pesca en esas zonas, les proporcionó abundantes recursos.

Lo más sobresaliente de la arquitectura es la pirámide de Moche con las Huacas del Sol y de la Luna. La primera tiene una base de 228 × 136 m., con cinco terrazas escalonadas que alcanzan a 18 m. de altura. Se utilizaron en su construcción adobes, material que también sirvió para las viviendas, casi totalmente desaparecidas, pero representaciones de las cuales se ven, con todo detalle, en los objetos de alfarería.

Sobresalieron en la manufactura de la cerámica, trabajaron el oro y la plata, tejieron la lana y el algodón e hicieron túnicas y turbantes con plumas.

Según el investigador Rafael Larco Hoyle, un Gran Señor era el jefe supremo, y en cada valle o sector tenía un cacique subordinado. La divinidad era representada bajo distintos aspectos, el más importante era el de felino que, a menudo, aparece antropomorfizado, pero también hubo deidades para la pesca, la agricultura, etc.



Fig. 3 — Cultura Nazca; a) estola tejida; b) cerámica polieromada. Cultura Mochica; e) vaso pintado; d) silbador; e) retrato. Cultura Chimú; f) vaso de cuatro cuerpos; Cultura Inca; g) ari-balo; h) Kero de madera polieromado.

MATERIALES

En el último estante de la vitrina 1 y en la número 2 se presentan piezas de cerámica que corresponden a las dos técnicas principales utilizadas en la decoración Mochica: el modelado complementado por la pintura y ésta última con carácter exclusivo. Las piezas escultóricas han sido hechas con el empleo de moldes, pero no se repiten. Las más famosas constituyen el grupo de los vasos retratos, por considerarse que se ha querido mostrar los rasgos de individuos determinados, por eso no es de extrañar que al lado de figuras de noble aspecto, seguramente jefes y sacerdotes se encuentren figuras de ciegos o atacados por la lepra; existen también ejemplares en que aparecen dos personas de rasgos muy semejantes, como si fueran gemelos; igualmente hay representaciones de cuerpo entero y otras de animales y frutos. Muy típicos son los vasos silbadores, compuestos de dos cuerpos, uno con un pico y otro con un modelado que tiene disimulado un agujerito, al soplar por el pico el aire es expelido hacia la otra parte del vaso y al salir por el orificio produce un silbido más o menos agudo. Todos los modelados están acompañados de motivos pintados que los realzan y muchos vasos tienen un asa tubular arqueada de la que se desprende una prolongación cilíndrica de pequeña boca. (Lámina V, arriba, Fig. 3, d, e).

Los vasos pintados son menos llamativos y tienen la misma forma que los otros; el fondo es crema y los motivos en un marrón-rojizo. Algunas figuras son simples, pero sin dejar de dar una idea exacta del hombre u animal que ha querido pintarse; en otros vasos hay verdaderas escenas de caza, guerra o ceremonias religiosas que han servido al arqueólogo para poder reconstruir el patrimonio material y espiritual de los Mochicas, uno de los más ricos de América. (Fig. 3, c).

CULTURA NAZCA

Contemporáneamente a la Mochica, surge en la costa sur peruana la Cultura Nazca, culminación también



Sala II. Vaso polieromo de la cultura Nazca y negro de la Chimú



de períodos anteriores y que ocupó, principalmente, los valles de Nazca, Ica y Pisco y que recibió, posteriormente, el impacto de Tiahuanaco.

Sólo algunas terrazas, muy destruídas, hechas con adobes pequeños han quedado de las antiguas construcciones. En cambio se han descubierto numerosos entierros en los arenales; los cadáveres estaban flexionados y tenían sus vestiduras, adornos y objetos alrededor.

La característica está dada por la cerámica que es inconfundible, presenta poca variedad de formas, extraordinario colorido y admirables motivos decorativos, tanto de carácter mítico como antropo, zoo y fitomorfo, abundando los geométricos. Dentro de ella se han distinguido varios estilos, siendo los capitales el *A* y el *B* en tanto que el *X* es de transición y el *Y* lleva la impronta de Tiahuanaco. En *A* lo típico son formas de amplia boca y vasijas globulares con dos picos unidos por asas puentes y la decoración muestra motivos más bien naturalistas. En el *B* aumenta la variedad de formas, destacándose el modelado de cabezas humanas, se enriquece el colorido y los motivos son casi siempre convencionales, sobresaliendo los míticos.

No menor valor tienen los tejidos que se han conservado perfectamente, gracias al ambiente que los rodeaba en las tumbas; son en algodón y en lana de llama, alpaca y vicuña, considerándose los mejores del continente. Los motivos son similares a los de la alfarería, con gran variedad de técnicas y colores.

MATERIALES

En el segundo estante de la vitrina 1 y en la 3 se exhiben materiales de distinta clase exponentes de la alta cultura de Nazca, que proceden de ajuares funerarios y cuya conservación es magnífica.

Representantes del estilo *A* son los vasos del estante 1, el ejemplar de gran tamaño con representaciones de flechas y el otro con cabezas humanas. La figura de mayor importancia en el estilo *B* tiene una gran cabeza de tipo gorgónico y cuerpo y atributos tanto humanos como animales, se destaca en esta categoría el vaso globular del estante 2 (Lámina IV, izquierda); muy común es

también la representación de una serie de cabezas trofeo como las del estante 1, a veces acompañadas con registros de serpientes. Una pieza poco común es la flauta de Pan o *siku* con doce tubos de sección oval, obturados en un extremo, de la vitrina 1. En todos los casos son notables los colores y el gran número de ellos empleados.

En el estante central se ve una cestita que contiene gran cantidad de husos, algunos con restos de hilos de lana; allí puede verse también un hermoso manto con mangas, en forma de estola, decorado con motivos antropo y zoomorfos (una pieza similar pequeña se observa en el cuadro mural cercano; en el mismo hay también dos palos de cuna y un bastón de mando con tallados). Para terminar mencionaremos los cuchillos de hueso con decoración incisa, las pinzas depilatorias de bronce y la ojota que se encuentran en el estante 3 (Fig. 3, a, b).

CULTURA CHIMU

En las mismas regiones que la Mochica, después de un período intermedio de influencia o dominio de Tiahuanaco, se desarrolló esta civilización que cubrió la zona desde el año 1.000 hasta ser conquistados sus dominios por los Incas al finalizar la primera mitad del siglo XV.

Su característica es la aparición de grandes agrupaciones urbanas, como por ejemplo, su capital Chan Chan, cuyo centro ocupó unos 2 Km², era un conjunto de Palacios o Barrios rodeados de muros. El material empleado en la construcción fue el adobe, frecuentemente recubierto de un estuco de arcilla en el que se pintaron o esculpieron motivos complicados, formando verdaderos arabescos. Las manufacturas, especialmente la cerámica ofrecen rasgos que por el modelado son similares a la de los Mochicas, pero es de un color negro o grisáceo sin dibujos pintados y de técnica inferior. En cambio de esta época se han encontrado tejidos de muy buena calidad y lo mismo puede decirse de los productos de su metalurgia.

El reino del Gran Chimú tuvo elevada organización social y política. Existieron diversas clases y fueron valientes guerreros y hábiles constructores de fortificacio-

nes que sólo fueron reducidos por las huestes del Inca tras ardua y cruenta lucha.

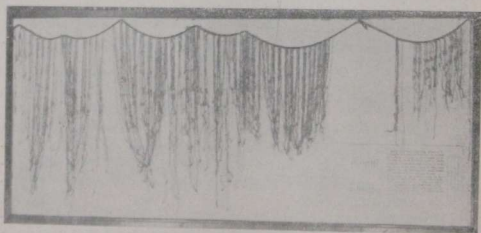
MATERIALES

La vitrina 5 ha sido dedicada a esta cultura y salvo tres fajas de lana con decoración policromada y motivos geométricos y en un caso también zoomorfos, todos los demás ejemplares son vasos de cerámica, de las características ya mencionadas. Entre ellos destacaremos: dos vasijas con modelados antropomorfos; una representación en bulto de un murciélago, con sus orejas, y alas en relieve así como otros motivos, integrando un vaso ovooidal con asa estribo; otro afecta la forma de una vaina de leguminosa (Estante 1); tres vasos, uno con la figura de un lorito de bien marcado pico (Lámina IV, derecha) y dos con modelados en la intersección del asa y el cuerpo, en uno de los casos los relieves son antropo y zoomorfos y en el otro aparece un monito (Estante 2); una vasija en forma de fruto; una tronco-cónica con bajo relieve de hombres y animales, completados con figuras geométricas; un curioso vaso de cuatro cuerpos, la parte inferior ovooidal y la superior esférica, unidos entre sí y además dos de ellos por un asa estribo (Fig. 3, f); otro de doble cuerpo globular, en una parte con cuello-tubo cilíndrico y en la otra un modelado antropomorfo, tiene el aspecto de un vaso silbador, pero falta el orificio para la salida del aire (Estante 3). Debe señalarse que en la mayoría de los vasos se han empleado, a la vez, diversas técnicas decorativas: modelado, pastillaje, alto y bajo relieve e incisiones.

CULTURA INCA

Marca el apogeo de la civilización indígena prehispanica en la América del Sur por la perfección de su organización social, política y religiosa, aunque algunas manufacturas no alcanzaron el relieve que tuvieron en tiempos anteriores.

Esta cultura se inicia como local en el altiplano andino entre el 1.000 y el 1.200 y a partir del 1.400 empieza su expansión que la lleva a formar el gran imperio que,



Sala II. Vaso de la Cultura Mochica y Quipu de la Inca

a la llegada de los españoles, abarcaba la costa, valles centrales, la sierra y los altiplanos de Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Chile y noroeste argentino. El dominio político del total de ésta última región no es aceptado por todos los autores, sin negar la gran influencia cultural que ejercieron en ella.

No es posible en un folleto de estas características, reseñar la civilización Inca, sobre la cual se han escrito centenares de libros y folletos. Sólo recordaremos su organización social basada en el ayllu preincaico modificado; la distribución de las tierras que se hacía anualmente y cuyo producto se repartía entre quienes las cultivaban, el Sol y el Inca; las construcciones ciclópeas, los caminos y los puentes en todo el Imperio que provocaron la admiración de los conquistadores; la religión solar, con culto a la Luna y otros astros, cuyo templo principal, el CORICANCHA, tenía los muros interiores revestidos de planchas de oro y plata, con un sacerdocio de gran capacidad y que ocupaba elevado rango en la sociedad; el poder absoluto del Inca, residente en Cuzco (aunque sabemos de la existencia de consejos que en la práctica limitaban el poder del hijo del Sol); la prolija contabilidad que se llevaba de los recursos del Estado y la perfecta organización militar que permitió crear en tan poco tiempo un inmenso imperio.

MATERIALES

La alfarería es bien cocida y de formas regulares, pero su decoración, muy sobria, no alcanza el valor estético de la Nazca o Mochica. El ejemplar típico es el aribalo, de base cónica, cuerpo globular y estrecho cuello, la decoración se concentra en éste y en la parte frontal del vaso, generalmente es de carácter geométrico y presenta un botón en relieve, a veces una cabeza de felino (Fig. 3, g), una cerámica interesante es un sonajero. En madera son notables los vasos (Keros) que ostentan decoración policromada de hombres, animales y plantas (Fig. 3, h). En el mismo material hay figuras humanas y una de loro. Completan los objetos expuestos en la vitrina 1, estante 1 y en la 4: un collar de cuentas de hueso y madreperlas, una quena de caña y un tumi de bronce.

Merece descripción aparte un KIPU, colocado en un marco, encima de la ventana; es el elemento para las cuentas, según un sistema decimal en que cada nudo vale uno pero significa unidad, decena, centena, etc. de acuerdo a su posición vertical en la cuerda. (Lámina V, abajo).

OTRAS CULTURAS

De Paracas (anterior a Nazca) se ofrecen tejidos de alta calidad; de Ica (posterior a Nazca) varios vasos y de Chancay, un típico vaso antropomorfo. (Vitrinas 1 y 4).

SALA III

Lleva el nombre del destacado investigador Prof. Dr. Fernando Márquez Miranda, fallecido en 1961, que fuera catedrático de Arqueología en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, efectuando valiosos trabajos en el noroeste argentino, zona en la que se han encontrado los materiales que se exhiben en este ambiente. La Facultad de Filosofía y Letras como un homenaje al que se desempeñara en ella, como ilustre profesor, resolvió dar su nombre a esta sala y colocar en la misma la representación, en bronce, de su cabeza, donada por su señora esposa la profesora Rebecca Molinelli-Wells de Márquez Miranda y que es obra del escultor Ernesto Soto Avendaño.

CULTURAS DEL NOROESTE

Se excluyen, para ser tratadas aparte, las zonas de la Puna y quebrada de Humahuaca. Dejando de lado los tiempos precerámicos cuya antigüedad, en la zona, arranca de unos 14.000 años antes de Cristo, sólo se tendrán en cuenta las culturas agro-alfareras que se inician en los siglos cercanos a nuestra era y llegan hasta el XVI, momento de la conquista española. En ese largo lapso hay que considerar las áreas geográficas y las capas cronológicas; por lo tanto el panorama es muy complejo y como a ello se agrega que de algunas culturas o facies no existen piezas o muy pocas en la sala, sólo se darán suscintos



Vista parcial de la Sala III. con materiales del Noroeste Argentino

datos de las más características y de las cuales se cuentan con suficientes ejemplares.

CULTURA DE LA CANDELARIA

Es una de las más antiguas en territorio argentino y tuvo su tránsito entre los siglos II y VII de nuestra era. Recibe su nombre del departamento salteño donde se hicieron los primeros hallazgos y que fue su foco principal, luego se extendió a toda la región sud-occidental de la provincia y al norte de Tucumán, en la planta urbana de cuya capital, según el profesor Antonio Serrano, se han encontrado restos; además en otras zonas de varias provincias vecinas se han descubierto ejemplares en nivel más profundo que aquellos en que aparecen los elementos típicos de cada región. Entre los lugares de procedencia de las piezas expuestas pueden mencionarse: Unquillo, Santa Bárbara, Las Mojarras, El Siambón, Raco, etc.

Como únicos restos superficiales se han encontrado grandes piedras semi-enterradas que pudieron ser cimientos de viviendas y el resto haber sido de material perecedero del que no ha quedado huella, generalmente estas construcciones son de forma circular. Tanto adultos como niños fueron colocados dentro de urnas de barro cocido, cuya boca o tapa aparece a escasa profundidad, quizá por erosión de los terrenos. Por ser, en general, la región boscosa las raíces se han introducido en las grandes ollas y han producido su fractura; el estado de los vasos pequeños, correspondientes a ajuares funerarios, es mucho mejor.

Lo más abundante es la cerámica, aunque hay también numerosos objetos líticos y han sido descubiertos morteros de variados tamaños cavados en grandes rocas. El mayor interés radica en su alfarería, de la que hay distintos tipos; muy importantes son las urnas funerarias, algunas de tamaño superior al de un hombre, con asas, aditamentos globulares o mamelonares y decoración incisa. En las piezas pequeñas, ceremoniales o de uso común, sobresalen las que tienen modelados o relieves antropomorfos o de animales, a los que suelen acompañar motivos geométricos incisos.

MATERIALES

Entre los objetos exhibidos en la vitrina 1 se hacen notar: una vasija de formas muy complejas compuesta por dos partes, la inferior de base plana con mamelones, unida por dos conductos tubulares a la superior de la que sale un cuello cilíndrico que está incompleto; otro significativo ejemplar es una vasija zoomorfa, a la que falta una de las cuatro patas; la mejor pieza es un vaso subcilíndrico en cuya parte de arriba se ofrecen, en relieve, rasgos antropomorfos, la boca muy saliente parece hocico, pero el resto de las facciones y la posición de los brazos cruzados sobre el pecho, sosteniendo un arma o cetro, contribuyen a fijar su carácter humano (Estante 1, Fig. 4, a, b, c); una cerámica distinta por su material es la del puco o escudilla de color rojo y superficie pulida (todas las demás alfarerías de la vitrina corresponden al tipo gris); hay un modelado batracomorfo que debió ser un aditamento de pieza más grande (Estante 2); un gran vaso asimétrico globular que presenta la particularidad de tener dos asas: una horizontal y otra vertical; un pequeño modelado zoomorfo que debió integrar un objeto mayor, se destacan muy bien las orejas en relieve, los ojos y la boca, figurados los primeros por agujeros redondos y uno rectangular la última (Estante 3).

En piedra se ofrecen: un hacha con garganta incompleta y filo muy pulido (Estante 1); un modelado zoomorfo que pudiera ser un pecarí, sus cuatro patas sobresalen apenas, la cabeza se destaca del cuerpo por una hendidura y otra similar recorre el lomo (Estante 2); una maza de forma tronco-cónica y garganta completa; un hacha con un hermoso tallado zoomorfo y filo bien pulido y un mortero tosco en arenisca rojiza (Estante 3).

CULTURA BARREAL

Con centro en el valle de Hualfín, se desarrolló, a partir del siglo II y hasta el 1.000 aproximadamente, una cultura que se extendió por otras regiones de Catamarca,



Fig. 4 — Cultura La Candelaria; a, b y c) cerámica modelada. Cultura Barreales; cerámica; d) pintada; e) modelada; f) incisa. Cultura Belén; g) disco de bronce. Cultura Santamariana; h) modelado zoomorfo; i) modelado antropomorfo con barba.

Salta, Tucumán, La Rioja y hasta San Juan. Al comienzo fue llamada "draconiana" porque su motivo decorativo principal es un felino que adquiere diferentes aspectos algunos de los cuales fueron comparados a un dragón. Más tarde, el Dr. Salvador Debenedetti la denominó de los Barreales, por ser el tipo de ambiente en que predominó. Estudios posteriores, entre ellos los del profesor Wendell C. Bennett sobre los motivos de su cerámica y los del Dr. Alberto Rex González de gran importancia cronológica, permitieron establecer que hay por lo menos dos culturas o épocas: La Ciénaga y La Aguada, que a su vez admiten subdivisiones bien caracterizadas.

Los portadores de esta cultura fueron agricultores, sus viviendas de barro y paja han desaparecido, pero los fondos de cabañas han podido ser estudiados. La cerámica fue su principal manufactura, hubo metalurgia desde el primer período, pero adquirió gran importancia en el segundo. En piedra sobresalen los morteros zoomorfos y otros con tallados de hombres. El hueso también fue aprovechado para hacer instrumentos y adornos. De madera nada ha quedado, pero su arma predilecta la tiradera o estólica, que aparece muy representada en su cerámica, era de ese material.

Entre las características de la alfarería de La Ciénaga se pueden mencionar: color gris, forma predominante la del vaso timbal, motivos incisos o grabados de carácter geométrico en el primer momento, luego figuras de llamas, batracios y felinos que tienen cuerpos o cabezas triangulares, romboidales, etc., pipas con hornillos y tubo en una sola pieza. La Aguada tiene mayor variedad de formas, motivos más complicados de carácter mítico, sin faltar los antropo-zoomorfos y los geométricos complementarios; en las pipas, el hornillo, independiente del tubo, está ornamentado con grandes relieves, generalmente figurando cabezas de hombres y animales. Además de la cerámica gris incisa, hay alfarería policromada con motivos similares. En este período es visible una influencia de la cultura de Tiahuanaco.

MATERIALES

En la vitrina 2 se exponen piezas correspondientes a estos indígenas, muchas de las cuales fueron encontradas por Casanova en el cementerio de Huiliche, en el departamento de Belén (Catamarca), formando el ajuar fúnebre de inhumados en un grupo de sepulturas; un ejemplar de la publicación sobre el tema se ve en el fondo de la vitrina.

En el primer estante se exhiben vasos de la cultura de La Aguada en su estilo de alfarería con decoración pintada en negro y rojo sobre fondos que van desde el crema obscuro al rojizo, los motivos son geométricos, salvo en el vaso alto tronco-cónico y en la escudilla o puco central, el primero con motivos felínicos típico (Fig. 4, d) y el segundo muy estilizado y de parte del animal. En los otros estantes se presentan alfarerías del tipo gris, tanto de La Ciénaga como de La Aguada; entre los motivos geométricos hay: líneas, punteados, cuadrados, rombos, cruces, etc.; como zoomorfos aparecen: llamas, batracios y felinos; muchas piezas tienen encima de sus asas pequeños modelados, a veces simples botones, otras diminutos animales o figuras humanas. Entre los objetos más interesantes figuran: el vaso subcilíndrico con decoración zoomorfa en bulto y grabada (Fig. 4, f) y la vasija zonaria con banda de motivos geométricos de cabezas humanas y animales muy estilizados (La Aguada, estante 2); los dos vasos del mismo estante corresponden a La Ciénaga, el uno con profundos grabados de líneas oblicuas y el otro con cruces. De la última época son los dos hornillos de pipa, que se muestran en el fondo del estante 2, con rasgos antropomorfos muy salientes (Fig. 4, e). En piedra deben señalarse, en el último estante, dos morteros, uno pequeño batracomorfo con tallados e incisiones y otro mayor representando un cuadrúpedo, cuyas patas apenas se insinúan y cuya cabeza da la impresión de ser la de un felino.

CULTURAS TARDIAS DEL AREA DIAGUITA

A partir del 1.000 se encuentran en la zona, que al llegar los españoles estaba ocupada por los indios Diaguitas y abarca una gran parte del Noroeste, una serie de culturas y facies culturales que incluso se desarrollaron en regiones distintas, sobreponiéndose, a veces o por lo menos influenciándose en sus épocas de expansión. Es por ello que no puede hablarse de una cultura Diaguita, sino que hay que diferenciar varias de acuerdo a los factores tiempo y espacio. Aquí no se presentarán sino algunos ejemplos de las más representadas en esta sala.

CULTURA SANTAMARIANA

Su centro es el valle de Santa María y los Calchaquies, pero su influencia se extendió a vastas regiones, ofreciendo diferencias locales que se aprecian, principalmente, en la forma y estilos decorativos de la alfarería. Habitaron casas de piedra, agrupadas en pueblos fortificados o no, algunos de los cuales ocuparon gran extensión. Su rasgo sobresaliente lo proporciona la cerámica y dentro de ésta, de gran variedad de formas y decoración bi o tricolor, las urnas para párvulos, que marcan el apogeo de esta manufactura en la Argentina. El metal, especialmente el bronce, es muy abundante y hay piezas de alta calidad; en el trabajo de la madera se distinguen las tabletas con tallados de gran valor estético y en piedra figuras antropo y zoomorfas bien logradas. Al tratar los materiales, se describirán piezas tanto típicamente santamarianas, como del estilo San José y de La Paya, que suelen ser considerados como integrantes del gran conjunto de Santa María.

MATERIALES

Como ya se ha indicado las piezas características de la cerámica son las urnas para párvulos. La forma típica se divide en dos partes: la inferior de cuerpo ovoide, más o menos alargado, con dos asas horizontales colocadas simétricamente y la superior cilíndrica que se



Sala III. Típica urna para p rvido de la Cultura Santamariana

expande para formar un borde volcado hacia afuera. Las proporciones entre ambas partes varían y permiten establecer subtipos. El motivo fundamental de su decoración es la representación de una figura humana, pero los elementos para componerla y los motivos accesorios son tan distintos de un ejemplar a otro que suele decirse que no hay dos iguales. Cada mitad de la urna constituye un registro que se duplica en la parte opuesta. En muchos casos las cejas están en relieve y al unirse forman la nariz, lo mismo pasa con los brazos que se reúnen sobre el pecho y las manos pueden tener un pequeño vasito. En otras ocasiones la decoración es exclusivamente pintada, pero siempre predominando la representación antropomorfa, aunque sea estilizada. El fondo de las piezas es amarillo-crema y los motivos en negro, otros son policromos. Entre los elementos que acompañan a la figura principal se destacan, además de todas las figuras geométricas imaginables, la serpiente, el suri o avestruz y el sapo. Las pequeñas figuras humanas pintadas tienen vestidos, adornos y armas que son valiosos elementos para reconstruir el patrimonio de este pueblo. (Lámina VI y VII).

En la estantería situada al fondo de la sala se exhiben una docena de urnas, entre las que destacaremos las dos del estante I, una de ellas con dos restricciones en el cuerpo que le forman como una sección intermedia y que ofrece la particularidad de que además de las asas comunes horizontales en el cuerpo, tiene, cerca del borde, dos más pequeñas, verticales y acordeladas, que pudieran ser adornos de la figura. En ese mismo estante hay otra urna, atípica, de cuerpo aplastado y relieves antropomorfos muy marcados. En el plano inferior sobre el suelo, otra media docena de urnas santamarianas permiten ver distintas modalidades decorativas.

Las urnas llamadas San José integran también el complejo presentado; son de gran tamaño; forma tronco-cónica, con no gran diferencia entre su diámetro máximo y su boca que presenta un pequeño labio. Los registros decorativos son verticales y los motivos, policromados de tipo geométrico, zoomorfo (especialmente un sapo romboidal) y raras veces aditamentos, en relieve, de carácter humano. Ejemplares San José se pueden ver en



Fig. 5 — Cerámica; a) urna estilo San José; b) urna de la Cultura Angualasto; c) urna tipo Belén; d) urna grabada y pintada; e) aribaloide de La Paya (influencia Inca).

el estante 1 y en la fila que está sobre el suelo (Figura 5, a).

Son también muy interesantes, unas urnas, no muy grandes, que presentan un grabado profundo que luego ha sido pintado de negro, se muestran algunas en la parte central del estante 3 (Fig. 5, d).

Además de las urnas el santamariano ofrece otras piezas de cerámica tales como pucos, vasijas zoomorfas, vasos asimétricos, etc. Algunos de los primeros, de gran tamaño y decoración similar a la de las urnas han sido usados para taparlas. Elementos de este tipo se dan en la vitrina 4 y siguientes; sólo mencionaremos: el hermoso vaso de cuerpo globular, asa que representa la cola y en el lado opuesto una cabeza de animal con sus rasgos bien modelados, el fondo es crema y los motivos complementarios que lo ornamentan, en rojo y negro, de carácter geométrico (Fig. 4, h); otro ejemplar digno de citarse es el pequeño puco de la vitrina 6, estante 2, con decoración en negro sobre blanco, en la parte interna serpientes y motivos geométricos y en la externa; sapos y ofidios bicéfalos.

Merece una palabras la vitrina 3. Ella está dedicada al yacimiento de La Paya en la provincia de Salta, estudiado por el Dr. Juan B. Ambrosetti y sobre el cual escribió su libro "Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí)", considerada como la obra clásica más importante sobre la región. Los materiales expuestos corresponden a las series reunidas por el gran investigador, cuya mayoría se encuentran en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Pueden apreciarse en los objetos las dos épocas del yacimiento; la propiamente La Paya relacionada con el santamariano y La Paya-Inca. Al primer período corresponden las urnitas del primer estante, una de ellas diminuta y que no puede tener función práctica; el puco del estante siguiente y, el hermoso vaso zoomorfo y el asimétrico tosco del último estante. Numerosos objetos en bronce y una serie de tabletas de madera con tallados. Lo más indicativo del Paya-Inca son los vasos aribaloides de los que se exhiben varios y otros dos en la estantería del fondo, estante 3 (Fig. 5, e).

CULTURA BELEN

El foco fueron los valles de Hualfín y Abaucan, al sur de la zona santamariana en cuyo territorio tuvo penetraciones, lo mismo que en la provincia de La Rioja. González señala en ella tres períodos, en el primero había grandes casas pozos comunales, en el segundo las viviendas eran de piedra en pequeños grupos y el último se caracteriza por la influencia Inca. Además de la cerámica tuvieron tejidos de lana y de fibras vegetales, cestería y metalurgia, con hachas T, manoplas y discos con figuras de hombres y animales. La mayoría de los objetos proceden de tumbas en forma de hornillos con un pozo circular de acceso, allí se depositaban los adultos directamente sobre el suelo y los párvulos en urnas.

MATERIALES

En la estantería del fondo se exhiben en el estante 3 dos hermosas urnas de este tipo, son de tamaño mediano, cuerpo globular, cuello corto y acampanado; tienen dos asas horizontales y encima pequeños modelados antropomorfos, además de los motivos pintados en negro sobre el fondo rojo, se destacan, en relieve, caras humanas que en uno de los casos está pintada de blanco. (Fig. 5, c). En la vitrina 4 se presentan ejemplares de esta cultura de los que mencionaremos algunos: vaso alto subcilíndrico con modelado en alto relieve muy expresivo; una serie de pequeñas representaciones antropo y zoomorfas, la mayoría de las cuales fueron aditamentos de urnas; tumis, pendientes, torteros, pinza depilatoria y placa de bronce (Estante 1); el mejor ejemplar de este material está en el estante siguiente, es un hermoso y pesado disco con serpientes en relieve (Fig. 4, g); una serie de instrumentos y adornos en hueso; una cuchara de madera en perfectas condiciones de conservación y un vaso con pie (Influencia Inca), (Estante 2); una gran vasija, con relieves antropomorfos, similares a los de las urnas, pero de boca más bien restringida y dos magníficas campanas de bronce (Estante 3).

CULTURA ANGUALASTO

Recibe su nombre de la localidad sanjuanina donde la descubriera Debenedetti y ha sido también llamada Sanagasta, cubrió el centro-oeste de La Rioja y norte de San Juan. Las viviendas eran de barro, formando pueblos en cuyas cercanías estaban los campos de cultivo de cuyo producto vivían como todos los otros pueblos a[que nos hemos referido. Los párvulos eran enterrados en urnas, formando verdaderos cementerios, como el de San Blas de los Sauces descubierto por el investigador Eric Boman; los adultos fueron inhumados, generalmente, en fosas, aunque también aprovecharon abrigos naturales que, a veces, cerraron con pircas. La cerámica es con decoración geométrica pintada en negro sobre fondo rojo o blanco; se conocen algunos ejemplares con motivos antropomorfos en relieve en el cuello del vaso. Se han encontrado restos de sus trabajos en cestería y tejido así como objetos en hueso y pocas piezas de bronce.

(MATERIALES

Grandes vasijas subglobulares o geoidales de amplia boca y que fueron utilizadas para urnas, sirviendo de tapa otra pieza similar. La decoración se dispone sobre la superficie natural o un engobe amarillo-blancuzco o rojo; los motivos son geométricos: rayas, bandas rectas u onduladas, triángulos escalonados, volutas, etc., dispuestos en registros verticales; en el estante 2 de la estantería del fondo se presentan cuatro ejemplares con diversos motivos. (Fig. 5, b).

En la vitrina 7, estante 2 (parte posterior) se exhiben algunos materiales de San Juan, pero en ellos sólo hay unas pocas piezas que pudieran corresponder a la cultura que nos ocupa y predominan las de influencia Inca visible en los dos platos, uno de los cuales conserva la característica cabeza de pato.

OTRAS CULTURAS

Entre las que no podemos tratar, por falta de espacio y por no estar suficientemente representadas en la sala,

mencionaremos: la importantísima Chaco-Santiagoña, en la zona que su nombre indica; la de Condorhuasi, denominada así por el lugar de donde proceden las mejores piezas, pero cuyo foco y área todavía necesitan mayores datos, aunque es clara la influencia que ejerció en otras zonas su magnífica cerámica modelada y policroma; la Comechingona, de las sierras centrales de Córdoba y San Luis, de aspecto arcaico, aunque es atribuida a los indios de ese nombre que habitaban la región en el momento en que llegaron los españoles, etc., etc.

MATERIALES

Como pieza central de la estantería, en su parte superior se exhibe una urna Chaco-Santiagoña, del tipo toscos y asas chatas; debajo otras dos vasijas de la misma cultura: una también tosca con dos asas como protuberancias que arrancan cerca del cuello hacia arriba y la otra con decoración pintada, en negro, de motivos geométricos. En la vitrina 7, estante 1 (parte posterior) se exponen una cantidad de fragmentos decorados en negro o policromados con motivos geométricos, ornitomorfos y antropomorfos, así como pequeños modelados que, en su casi totalidad, formaron aditamentos de urnas, hay también torteros toscos y otros con delicadas incisiones de carácter geométrico y por último cuentas de collar, entre las que pueden señalarse algunas de vidrio, de las llamadas venecianas y que marcarían el contacto con los españoles.

De Condorhuasi hay dos ejemplares en la vitrina 6, estante 2 (parte posterior): el primero de cuerpo semilunar presenta en sus extremos superiores internos, que terminan en bocas, dos modelados antropomorfos enfrentados y el segundo, de forma anular sobre la que se levanta un cuello con relieves de cara humana, tiene en el cuerpo motivos geométricos policromos.

En el último estante de la vitrina 7 (parte posterior) hay materiales de la cultura Comechingona; la cerámica no es muy abundante y sobresalen las figulinas antropomorfas que ostentan detalles de vestimenta o adornos incisos; en piedra abundan las hachas y mazas con garganta y bien pulidas, así como puntas de flecha y es pie-

za notable una bola de boleadora con surco ecuatorial, lo mismo que una mano de pecana con superficie picada.

Para terminar mencionaremos unos pocos objetos cuya ubicación cultural es dudosa, por falta de datos sobre sus condiciones de hallazgo, pero que merecen verse por sus características. En la vitrina 5: representación antropomorfa en posición sentada, con los brazos cruzados y apoyados sobre las rodillas, es un individuo barbado que podría identificarse con los que aparecen en leyendas y mitos, como portadores de bienes culturales no conocidos hasta entonces (Fig. 4, i); hacha en mármol ónix, con pequeñas salientes para asegurarla al mango (Estante 1); máscara de piedra arenisca, la cara muestra la nariz y boca en fuerte relieve y los ojos en bajo relieve; hacha de bronce con agujero para el mango de madera y un gancho en la parte superior (Estante 2) pipa de piedra acodada con hornillo que tiene tallas antropomorfas muy estilizadas; sierra de filo cóncavo, trabajada sobre laja de caliza rojiza; vaso de madera tronco-cónica (Kero), policromado con decoración de figuras humanas (Estante 3). En la vitrina 6: hacha de pórfito, con garganta incompleta y superficie pulida; silbato de arenisca con motivos incisos geométricos, agujero de suspensión y tres orificios para cambio de tono (Estante 1); vaso tosco alargado con asa que debió servir como cuchara o achicador para sacar granos o líquidos de recipientes mayores (Estante 2); puco hemisférico con decoración interior en rojo sobre blanco, de motivos antropomorfos estilizados, seguramente es del llamado estilo Yocavil, razón por la que a su lado se ha colocado un folleto de Ambrosetti que se refiere al tema.

PICTOGRAFIAS

La región del noroeste es sumamente rica en arte rupestre, tanto en pictografías como en petroglifos. La ubicación cronológica y aún cultural de las mismas es difícil en muchos casos, aunque la comparación con los elementos estilísticos de la cerámica puedan servir de ayuda. Las primeras descripciones, se remontan a la segunda mitad del siglo pasado y todavía siguen descubriéndose nuevos repositorios.

En esta sala se han colocado reproducciones de motivos típicos de dos yacimientos capitales, los de Carahuasi y Cerro Colorado.

El primero se encuentra en una gruta situada en el departamento de Guachipas (Salta) y las noticias dadas por el Dr. Indalecio Gómez, decidieron al Instituto Geográfico Argentino a enviar a Ambrosetti en 1895, el cual las relevó cuidadosamente y las dio a conocer en varias publicaciones. De una de ellas se han tomado los elementos que han sido reproducidos por el señor Raúl Gordillo, del personal del Museo Arqueológico, que es también autor de los murales similares que se exponen en otras salas. En la pared rocosa se han representado escenas de caza y de guerra, quizá también de carácter religioso; por la similitud de motivos es dable aceptarlas como del período tardío, del santamariano. Sobre un fondo negro las figuras aparecen en amarillo, blanco, rojo y grisáceo. El observador puede apreciar la calidad y variedad de elementos y sólo llamaremos la atención: sobre los guerreros que en una mano llevan el arco y en la otra una cabeza trofeo, sus atavíos distintos, pero con el uncu como prenda dominante y plumas y adornos en la cabeza; son notables también unos grandes escudos con motivos que parecen heráldicos y que quizá representaban los clanes.

No menos interesante es el de Cerro Colorado (Córdoba) que fuera descripta por G. A. Gardner, sobre fondo gris se ven múltiples motivos entre los que se destacan cóndores y llamas; un magnífico sol, que era el elemento más representativo, ha desaparecido; desgraciadamente estas mutilaciones son frecuentes.

SALA IV

En esta sala y en la siguiente se exponen materiales de la Puna de Jujuy, habiéndose adoptado el criterio de dedicar la primera a un solo yacimiento, el que ha dado mayor cantidad de piezas: Doncellas y la otra a una serie de sitios, de algunos se muestran muchos objetos y de otros pocos ejemplares.

CULTURAS DE LA PUNA

Con el nombre de Punas se conocen una serie de altiplanos, enmarcados por cadenas de montañas, que forman parte del macizo andino. En la zona meridional, después de cubrir parte del Perú y Bolivia, su extremo sur pertenece a la Argentina y Chile; geográficamente es una misma región, dividida políticamente entre varios países. La Puna argentina corresponde a las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, tiene una amplia base en el límite con Bolivia y termina en un ángulo agudo en Catamarca. La altura media es de 3.500 m sobre el nivel del mar y sus montañas marginales o divisorias suelen pasar de los 5.000 m. El clima es continental excesivo con grandes diferencias de temperatura entre el día y la noche y escasas lluvias en los meses de verano. Los ríos son pocos, casi secos en invierno y con fuertes pero breves crecientes en el estío, en su mayoría terminan en salares y lagunas. Como consecuencia, la vegetación es muy pobre y xerófila, salvo en algunos lugares abrigados y con agua. El enrarecimiento del aire hace que las personas no acostumbradas sufran el llamado mal de altura o puna y ello ha contribuido a que, a pesar de la riqueza minera de la zona, esta tenga actualmente pocos habitantes blancos. En resumen, las condiciones del ambiente son poco favorables para el establecimiento del hombre, a pesar de lo cual éste lo ha transitado o se ha establecido allí desde tiempos muy remotos.

Desde el punto de vista arqueológico la región no está suficientemente estudiada y los resultados alcanzados no pueden considerarse definitivos. Al momento de la conquista habitaban allí los atacamas y se englobó con este nombre la cultura de la zona argentino-chilena, especialmente por los trabajos de Boman. Posteriormente, el profesor Milcíades Alejo Vignati dio la prioridad para la zona nuestra a los chichas, que también ocupaban el sur de Bolivia. Bennett al tratar las culturas del Noroeste le llamó "Complejo de la Puna". Estudios más recientes han demostrado que estuvo acertado, ya que se notan diferencias, las cuales, seguramente, se irán acentuando con las nuevas investigaciones y ya se habla de una cul-



Aspecto parcial de la Sala IV. Materiales de la Puna jujeña

tura de Yavi en el extremo noroeste y de la de Tebenquiche en el sur. Por otra parte el profesor Juan Manuel Suetta y la Dra. Lidia A. de Lanzone, de la Universidad del Salvador, han indicado la posible superposición de las culturas en el Pucará de Rinconada. Es decir que, como en otros casos ya tratados, habrá que ir haciendo divisiones de acuerdo a las áreas geográficas y las capas cronológicas.

Entre los arqueólogos que han trabajado sobre el tema mencionaremos a: Uhle, Lehmann Nitzche, Ambrosetti, Nordenskiöld, von Rosen, Boman, Debenedetti, Vignati, Casanova, Márquez Miranda, González, Cigliano, Serrano, Krapovickas, Suetta, Lanzone, Pelissero, etc. Entre los yacimientos más conocidos figuran: Casabindo, Sorcuyo, cuenca del San Juan Mayo, alrededores de Santa Catalina, Sayate, Rinconada, Doncellas Tusaquillas, Abra de Lagunas, Queta y muchos otros que sería tarea larga enumerar.

COMPLEJO DE LA PUNA

Bajo esta denominación presentaremos el patrimonio cultural mejor conocido, sin descartar que con el tiempo sea necesario discriminar varias facies.

Estos indígenas vivieron de la ganadería y de la agricultura, ya que a pesar de las malas condiciones del ambiente pudieron cultivar en determinadas zonas y se han descubierto restos de sus andenes de cultivo. Las llamas fueron base de su economía, no sólo como alimento y materia prima para el vestido, sino también como bestia de carga. La caza de otros camélidos, de aves y de otros pequeños animales tuvo suma importancia.

Las viviendas de los puneños eran de pircas con techos de barro, de forma rectangular o redonda y tamaño reducido, algunos sobre lo alto de colinas (pucará) defendidos por murallas de piedra.

La sequedad del ambiente ha permitido que muchos de los cadáveres conservaran sus vestidos y ello, unido a lo que puede verse en las pictografías, hace posible saber cuáles eran sus principales prendas. De uso general fue el *uncu*, especie de camisa o túnica que llegaba hasta debajo de las rodillas en los hombres y era más larga en

las mujeres, se ceñía alrededor del cuerpo con fajas; tuvieron también mantas y ponchos, vinchas para sostener los cabellos y bolsitas que se colgaban del hombro o de la faja. La cabeza se cubría con abrigados gorros que tapaban las orejas. Los materiales empleados eran lana de llama, alpaca y vicuña, según la categoría del personaje y de acuerdo a ella variaban los motivos ornamentales de sus ropas. Los adornos fueron abundantes: diademas de plumas, vinchas de plata, algunos adornos en oro para coser sobre las vestimentas, brazaletes, anillos y pendientes, así como placas pectorales, generalmente en bronce, sin faltar alguna en metal precioso. El calzado común era la ojota y excepcionalmente una especie de mocasín. Acostumbraban deformar sus cráneos con fines estéticos y se han encontrado de tres tipos; tabulares-oblicuos, tabulares-erectos y circulares. También se ha señalado la mutilación dentaria, Boman encontró un cráneo cuyos incisivos inferiores habían sido limados, en vida del sujeto, formando incisiones casi rectangulares.

De las manufacturas de los puneños trataremos al describir el material, pero cabe adelantar que su cerámica original fue pobre, lo mismo que la metalurgia, alcanzando buen desarrollo la cestería, trabajo de la madera y piedra, así como la utilización de las calabazas.

Los indígenas de la Puna se agrupaban en tribus, cada una de las cuales tenía su cacique. Aunque su territorio no fuera muy codiciable, por su situación geográfica tuvieron que sostener guerras con sus vecinos y sus armas fueron el arco y la flecha con punta de piedra, hachas, mazas, rompecabezas estrellados, etc.

De su religión es poco lo que sabemos, es posible que recintos muy grandes que se han descubierto hayan servido para las ceremonias religiosas, así como las cimas de altos cerros en que se encuentran pircados bajos. En el pucará de Rinconada existen un buen número de menhires (piedras paradas) de diversas formas y dimensiones ubicados dentro de recintos, probablemente ante ellos se realizaron ritos y sacrificios. Pero lo más concreto es el respeto que sentían por sus muertos, que constituía un verdadero culto. Los cadáveres con sus vestiduras y envueltos en mantas atadas con sogas eran depositados en pequeñas construcciones, que los pobladores actuales

llaman "chullpas" u "hornos"; se trata de recintos pequeños, rectangulares o circulares con techo en falsa bóveda o de grandes lajas, suelen presentar una abertura cuadrada de 40 cm de lado como para poder introducir ofrendas periódicamente. En otros casos se ha aprovechado una oquedad en una roca o en la ladera de un cerro para realizar la inhumación y luego el frente ha sido cerrado con una pared de piedras con mortero de barro. Estas son las dos formas típicas y parecidas entre sí, pero también hay entierros en sepulturas y sepulcros; es del estudio sistemático de estas diferencias de modos de entierro y de los objetos que como ajuares fúnebres se encuentran en cada caso que, una vez que el número de observaciones sea suficiente, será dable sacar conclusiones para establecer las subdivisiones culturales a que nos hemos referido.

Desde el punto de vista cronológico este "Complejo de la Puna" integra el período tardío que allí se inicia alrededor del 1.200 y alcanza hasta la conquista, que en algunos puntos no llegó hasta avanzado el siglo XVII. No debe descartarse la existencia de facies más tempranas, relacionadas con este Complejo o con las divisiones que de él vayan surgiendo.

Dentro del lapso de tiempo mencionado anteriormente, además de ciertas influencias de las culturas que ocuparon el sur de Bolivia y el extremo norte del área diaguita, es muy fuerte la de Humahuaca, y la Inca en toda la extensión de la Puna, donde incluso se han encontrado una buena cantidad de objetos de típica manufactura cuzqueña.

YACIMIENTO DE DONCELLAS

Se encuentra en una de las zonas arqueológicas más ricas de la Puna, en la cuenca del río del mismo nombre en el departamento de Cochinoaca y se llega a él vía Abra Pampa. El curso de agua se origina en vertientes situadas a más de 4.000 m de altura y luego de serpentear entre las montañas alcanza la parte llana formando pequeñas vegas, aptas para la agricultura y donde se desarrollan pastos que permitían la manutención de numerosas llamas.

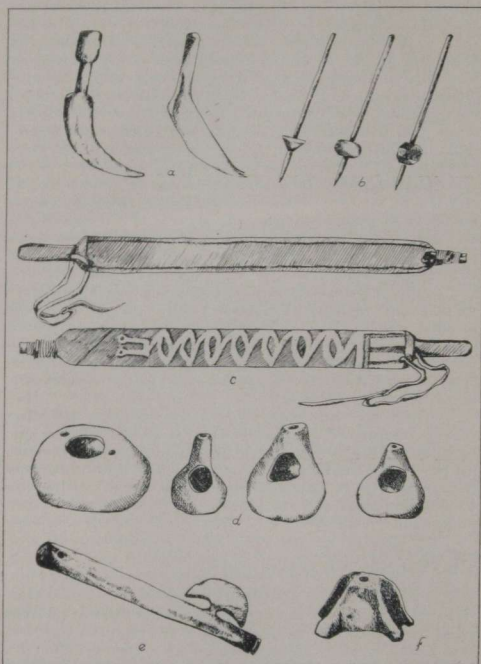


Fig. 6 — Complejo de la Puna; a) euchillones de madera; b) husos; c) estófica; d) calabazas; e) miniatura de hecha en madera; f) campanilla de bronce.

A cierta distancia del río se levantan cerros, parte de los cuales son restos de antiguas formaciones geológicas y aparecen aislados y desgastados por la erosión, con taludes casi perpendiculares, pulidos por la constante acción del viento que sopla casi permanentemente con gran violencia.

Los restos de habitaciones son muy escasos, pero en cambio abundan los entierros en chullpas, así como en sepulturas y sepulcros, especialmente en las numerosas grutas de la zona, algunas de las cuales ofrecen en sus rocas pictografías y petroglifos. El yacimiento fue descubierto por Casanova en 1941 y trabajado en campañas sucesivas que le proporcionaron unas 4.000 piezas, de las cuales se exhiben en esta sala una parte, estando la mayoría en el Museo Etnográfico de Buenos Aires.

El lugar estuvo habitado desde los primeros siglos del actual milenio y predominan los elementos del Complejo de la Puna, pero es visible también la influencia de otras culturas, sobre todo de las de Humahuaca, Inca e Hispánica, esta última prueba su vivencia al momento de la conquista.

MATERIALES

En la vitrina 4 se ha reconstruido una chullpa que estaba en la ladera de un cerro y cuyo frente fue tapado con una pared de barro y piedras de las que se han reproducido unas pocas. El cadáver ha sido momificado por la sequedad del ambiente, su cráneo tiene deformación tabular oblicua y la perforación que presenta es post mortem y no intencional. Fue inhumado en la clásica posición fetal o "en cuclillas", algunos restos de tejidos que no han podido conservarse, indicaban que tenía sus vestidos y una gruesa manta, en la cabeza ostentaba una vincha de fibras vegetales; el conmunto estaba atado con cuerdas de lana de tres cabos retorcidos de color marrón y blanco. Alrededor había un pequeño ajuar fúnebre compuesto de dos calabazas, un cuchillón de madera, una pala de piedra y una vasija globular cuya superficie tiene adherencias de hollín (Lámina VIII). La mayor parte de los objetos que se exponen en la sala provienen

de hallazgos como el descrito, pero tampoco faltan los realizados en sepulturas y sepulcros; debe señalarse que muchas veces los ajuares estaban integrados por gran cantidad de piezas de los más variados materiales.

En la vitrina 1 se exhibe una cabeza humana, parcialmente momificada, que conserva gran parte de la cabellera atada con una sogá de fibras vegetales; un curioso tortero de madera con profundas incisiones paralelas y una parte del huso; en cerámica dos pucos negros y una vasija globular de cuello corto con líneas en negro y blanco, decoración que no es típica del Complejo (Estante 1); un fragmento de penacho hecho con cañas y un tejido color amarillo; bozales confeccionados con fibras retorcidas de tres cabos que fueron utilizadas para llevar las llamas, lo que debió ocurrir en circunstancias excepcionales, quizá para conducir las al sacrificio, dado que comúnmente estos animales marchan sin estos implementos; dos pequeñas paitas y una gran cuchara de madera; una vasija subglobular con dos asas horizontales y decoración reticulada en negro sobre rojo de neta influencia Humahuaca, lo mismo que el puce con modelado zoomorfo en el borde (Estante 2); cinco horquetas de madera para atalaje, una con un trozo de sogá; en piedra: azadones, una pala y un hacha con escotadura para sujetarla al mango (Estante 3).

En la vitrina 2 se destaca la réplica (el original está en el Museo Etnográfico) de una pieza única, presentada en su anverso y reverso. Se trata de una estólica o tiradera, arma destinada a disparar flechas y cuyo uso fue substituído en la Puna por el arco, debió ser un ejemplar ceremonial o insignia de jefe, tanto por el prolijo tallado que tiene, con figuras en forma de S que, en conjunto, dan una idea de decoración serpentiforme (Fig. 6, c), como por las especiales condiciones de hallazgo formando parte de un ajuar muy rico, un folleto con mayores detalles, que puede ser consultado en la Biblioteca, ha sido colocado en el fondo de la vitrina (Estante 1); en el siguiente es notable un *uncu* o túnica, de pequeño tamaño, tejido en punto poncho, es de color marrón con guarda policroma de motivos geométricos; una punta de flecha o jabalina con escotadura para enmangarla y un plato minúsculo, ambos objetos en madera dura (Estante 2); en el úl-

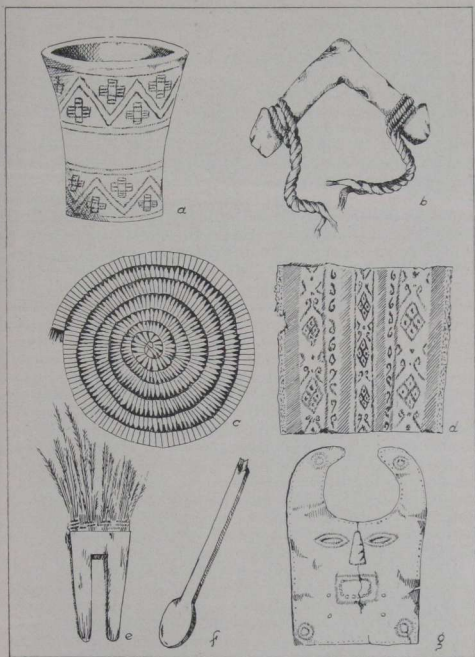


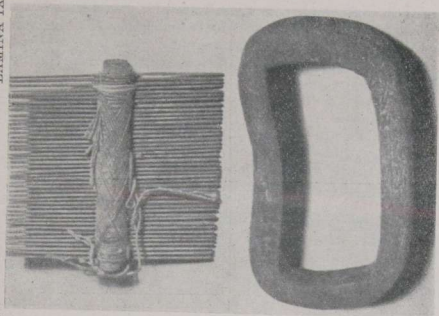
Fig. 7 — Complejo de la Puna; a) vaso de madera grabado; b) horqueta con sogas; c) plato de costeria; d) bolsita tejida; e) peinetón con plumas; f) euchara de hueso; g) placa de plata con relieve antropomorfo.

timo estante figuran platos de cestería con técnica espiralada y azadas de piedra laja con pedúnculos para atarlos a mangos de madera.

Se ofrecen en la vitrina 3: dos vinchas de fibras vegetales, una retobada en cuero, de las que aparecen en las cabezas de las momias; dos campanillas hechas con una planchuela de bronce plegada (Fig. 6, f); dos vasos de madera con decoración incisa geométrica (uno de cruces) (Fig. 7, a); en cerámica dos vasos toscos, de los cuales el pequeño y chato es típico del Complejo (Estante 1); el cadáver, parcialmente momificado, de un niño de corta edad, en posición fetal, se muestra sobre un tiesto de cerámica, resto de urna funeraria que lo contenía; dos trenzas incompletas, que pertenecieron a una mujer y ofrecen sus extremos atados con una cuerdecilla; horquetas con cuerdas (Fig. 7, b); muy interesantes son las dos agujas, confeccionadas en espinas de cardón, con sus ojos bien marcados para enhebrar el hilo; un pequeño recipiente de madera dura con asas cuadradas (Estante 2); ojota de cuero crudo de llama, con suela doble y tientos para sostenerla, calzado común en la región; mocasín o zapato, del que se conocen escasos ejemplares, compuesto de suela y reborde de cuero, completado con una parte de lana tejida al crochet; bolsa de piel atada en su boca con una sogá; bolsita tejida decorada (Fig. 7, d); hacha de guerra en miniatura, en las de tamaño natural el mango es de madera y en él se encastra el hacha de bronce, en tanto que este ejemplar es todo de madera, debió ser objeto ceremonial o juguete (Fig. 6, e); estuche con tapa, de forma tubular confeccionado en madera; husos con torteros de diversos tipos (Fig. 6, b) y una cuchara con pintura roja (Estante 3).

En la vitrina 5, aunque hay elementos del Complejo, se ha dado preferencia a ofrecer objetos que muestran la influencia de otras culturas o son poco comunes, entre ellos pueden citarse: vasijas de filiación Humahuaca, especialmente la que tiene motivos reticulados en negro sobre rojo; tres vasos negros pulidos, dos de ellos son platos con asas en forma de cabeza de pato, característicos de la cultura Inca; dos platos en cestería, con técnica espiralada (Fig. 7, c), común en la zona atacameña de Chile; un adorno colgante compuesto de fibras vegetales

LAMINA IX



Sala IV. Calabazas pirograbadas, peine de espigas de cardón y manopla de madera de la Puma jujeña

recamado con cuentas circulares de conchilla blanca (Estante 1); cuentas de vidrio venecianas, de color azul, salvo dos policromadas, que prueban el contacto con los españoles; una plaquita de bronce circular con pedúnculo que sirvió para llevarla colgada; un adorno, en lámina de plata, que en su parte superior termina en dos apéndices semicirculares (Fig. 7, g); dos pedazos como de una faja tejida a la que se han cosido cuentas alargadas de conchilla y que hacen recordar piezas semejantes del Chaco (Estante 2); gran cuerda de lana marrón, atada a otra más fina que tiene una horqueta de atalaje; manopla de madera de forma rectangular (Lámina IX, derecha, abajo); peinetones de dos dientes, uno con plumas atadas con una fibra vegetal (Fig. 7, e); cucharas de madera de diversos tipos; puntas de flecha de hueso, la más interesante tiene punta embotada y fue utilizada para cazar pájaros, sin que su sangre manchara las plumas y cuchara de hueso (Fig. 7, f); peine de espigas de cardón (Lámina IX, derecha, arriba), todo en el estante 3.

Entre los materiales de la vitrina 6 pueden señalarse: un cráneo-trofeo, que junto a otros que se ven en la sala demuestran que su uso fue generalizado en la zona, su preparación y significado serán tratados al ocuparse de los que aparecen en la quebrada de Humahuaca; dos platos de cestería en técnica espiralada y cerámica de tipo tosco (Estante 1); aunque en otras vitrinas se exhiben calabazas, en el estante 2 se han reunido ejemplares de distintas formas y decoración (Fig. 6, d; Lámina IX izquierda), en general fueron de carácter utilitario y reemplazaron en parte, a la alfarería que no era muy abundante, lo más interesante son las piezas con ornamentación grabada a fuego con gran perfección, a pesar de lo lento y difícil que debió ser el trabajo teniendo que calentar cada momento la punta que se utilizaba para pirograbar, la casi totalidad de los motivos son geométricos, pero se han encontrado algunos zoomorfos; en madera: un vasito tronco-cónico, una escudilla y una minúscula representación de cuchillón para cavar que debe haber sido un juguete; en el último estante hay varios objetos de piedra: palas, azadones y una bola tosca sub-esférica; husos de madera con sus torteros y algunos vasos de cerámica.

CUADROS

A lo largo de las paredes, encima o entre las vitrinas, se han dispuesto una serie de cuadros que corresponden a dos tipos.

El primero tiene materiales arqueológicos: un lote de seis arcos de sección circular, seis flechas con puntas de obsidiana y cuatro trozos de astiles, cabe señalar que en la parte inferior de estos hay restos de motivos pintados y plumas y que cada flecha consta de varias partes enchufadas una en otra; los cuchillones de madera, utilizados para las tareas agrícolas son las piezas que se han encontrado con mayor abundancia en Doncellas y en el cuadro se ofrece una selección de ellos que tienen distintas modalidades, especialmente en cuanto a su mango (Fig. 6, a); un gran trozo de cuero de venado que ha sido inciso y su decoración presenta el aspecto de un damero, a su lado una pequeña bolsa tejida en fibras vegetales (caraguatá) que debió ser traída del Chaco; tres cuadros contienen gran cantidad de tejidos, a veces piezas enteras, sobre todo bolsas, otras fragmentos de mantas, ponchos, fajas, etc., es notable la variedad de colores y las distintas técnicas que presentan.

En el otro tipo de cuadros se han reproducido, con la mayor fidelidad posible en cuanto a técnica, formas y colores, los motivos que aparecen en grutas o paredes rocosas y a través de los cuales se puede juzgar del alto espíritu artístico de los indígenas. En la sala se exponen dos pictografías y dos petroglifos, tres de ellos no son del yacimiento de Doncellas, siendo los únicos elementos de otras zonas que aparecen aquí.

GRUTA DE DONCELLAS. En la pared de la misma se encontró la representación, en negro, de una figura antropomorfa con un gran capuchón y los brazos en alto como en actitud impetratoria. En excavaciones realizadas por Casanova descubrió a sus pies los restos de un individuo que tenía colocada sobre la cara una máscara de cuero con agujeros para los ojos y boca, seguramente fue un hechicero cuya figura se pintó sobre su tumba. En la gruta y en las cercanías hay gran cantidad de mo-

tivos, dominando los de llamas pero no faltan los humanos, incluso dos hombres a caballo, lo que indica que son de la primera época del contacto con los blancos, aunque otras figuras deben ser más antiguas.

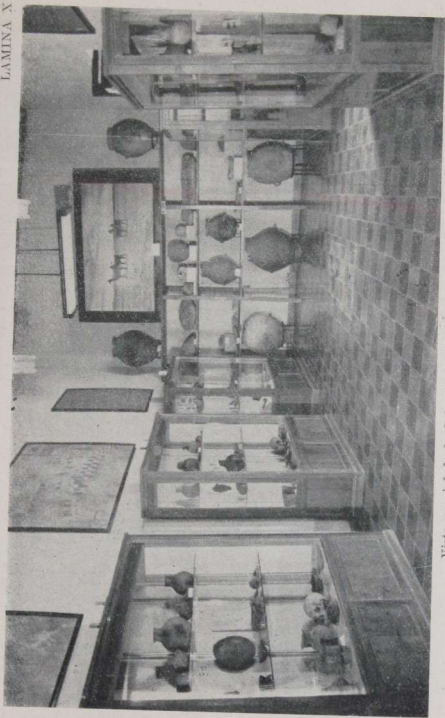
GRUTA DE CHACUÑAYO. Situada en un cerro a 3 Km del Pucará de Rinconada fue descubierta por Boman. Los colores empleados fueron el negro, blanco, rojo y marrón, sobre el amarillento de la roca. En el techo aparece un círculo con pequeñas prolongaciones, en el interior hay varios motivos geométricos, entre ellos, colocado diametralmente, una línea dentada con dos círculos en los extremos. El significado de esta pictografía es desconocido, aunque puede estar relacionado con sus creencias mágicas. A la salida de la gruta hay un friso con gran cantidad de llamas en distintos colores y posiciones. En la parte inferior de la reproducción pueden verse algunos de estos camélidos y una figura, en rojo, que Boman interpreta como un árbol, pero que a nuestro criterio es de carácter antropomorfo muy estilizado, correspondiendo las dos líneas curvas superiores a adornos de plumas.

YAVI CHICO. Es una zona muy rica en petroglifos y Lanzzone fotografió allí una serie de motivos, de los cuales se han tomado los *suris* o avestruces grabados que se muestran en el cuadro.

LAGUNA COLORADA. Pelissero descubrió en ese lugar gran cantidad de figuras grabadas, unas de carácter geométrico: círculos concéntricos y grecas espiraladas, llamas, un caballero español con su estandarte y casco con cimera de plumas y otro motivo muy complicado, de difícil interpretación, aunque puede tratarse de un animal.

SALA V

Se continúa en esta sala con la exhibición de materiales de distintos yacimientos de la Puna jujeña, correspondientes, en general, al llamado "Complejo de la Puna" (Lámina X), salvo en las dos vitrinas centrales a las que se hará referencia especial.



Vista parcial de la Sala V. Materiales de la Puma jujeña

YACIMIENTO DE ABRA DE LAGUNAS

El lugar está ubicado a no mucha distancia al noroeste del actual pueblo de Rinconada y en sus cerros se encuentran numerosas chullpas, ya mencionadas por Boman a raíz de su viaje de 1903, pero señalando que estaban en muy malas condiciones de conservación. En 1969 Pelissero durante una excursión del Museo, financiada con un subsidio de la "Asociación Cardones del Pucará," pudo comprobar que efectivamente todas las chullpas habían sido saqueadas y que aunque en ciertos casos las construcciones se mantenían bien, su contenido había desaparecido. Afortunadamente, debajo de un alero rocoso vio aflorar un pedazo de madera y ello le llevó a excavar el sitio, descubriendo que se había enterrado allí un individuo que estaba en la conocida posición fetal y acompañado de un pobre ajuar compuesto de objetos de madera: dos cucharas, una de mango largo y la otra incompleta en la parte cuenca, una horqueta de atalaje con pequeños agujeros que se utilizaban para hacer fuego por rotación con otro palito y un palo redondo de punta muy aguzada. El cadáver se había momificado y pudo ser extraído en buenas condiciones; ha sido colocado en la vitrina I, reconstruyendo el ambiente que lo rodeaba tal como estaba antes de sacarlo y luego de retirar, cuidadosamente, la tierra que lo cubría.

YACIMIENTO DE SORCUYO

La quebrada de Sorcuyo desemboca en la laguna de Guayatayoc, a unos quince kilómetros al sur del actual pueblo de Casabindo. Remontando la quebrada, que corre de oeste a este, a poco andar se empiezan a encontrar andenes de cultivo, chullpas en las laderas de los cerros y escasos restos de viviendas. En 1937, Casanova exploró la zona y en un alto cerro halló chullpas no violadas y en la cima un pequeño pucará con pocas casas. Los principales hallazgos se hicieron en los enterratorios; los cadáveres estaban parcialmente momificados por la sequedad del ambiente, en posición en cuclillas ocupando huecos naturales en el faldeo rocoso, los cuales habían sido tapados



Sala V. Vitrina 2 con materiales de Soreuyo. Puna jujeña

con paredes de piedra y mortero de barro. En el fondo de la vitrina hay un folleto, que puede consultarse en la Biblioteca, en el que se dan a conocer mayores detalles del yacimiento.

MATERIALES

En la vitrina 2 se muestran algunos de los objetos hallados en Sorcuyo (Lámina XI). En el primer estante predomina la cerámica tosca propia del Complejo, con sus inconfundibles vasos cilíndricos chatos (Fig. 3, g); hay también dos modelados zoomorfos apenas esbozados (Fig. 3, h) y una vasija con su parte inferior subglobular y la superior subcilíndrica unidas por asas planas verticales, tiene engobe rojo y motivos reticulados en negro de indudable filiación Humahuaca; vasija con asas asimétricas (Fig. 3, f); en el siguiente estante se destacan: una horqueta de atalaje con trozos de cuerdas de lana; un plato en cestería de técnica espiralada; un punzón-escoplo de bronce; calabazas, una con motivos geométricos pirograbados; un vasito zoomorfo, de alfarería, en el que se destaca muy bien la cabeza y otro hermoso puco con figura antropomorfa en el borde, similar a los de la Quebrada de Humahuaca; en el último estante un cráneo trofeo; un huso de madera con su tortero; azadón de piedra, cerámica del Complejo y una similar a la del primer estante, de influencia Humahuaca.

REGION DE CASABINDO

El pueblo de Casabindo en el departamento de Cochino es el centro de una importantísima región arqueológica conocida desde fines del siglo pasado cuando trabajó allí el ilustre Max Uhle. Los yacimientos son variados: chullpas en las laderas de los cerros o en forma de hornos en las grandes grutas, sepulturas bajo alero rocoso y aún hallazgos en viviendas. Todos ellos han sido intensamente explotados, tanto por hombres de ciencia como por excavadores clandestinos y hoy es ya difícil encontrar una tumba intacta.

MATERIALES

Entre los objetos procedentes de los alrededores de Casabindo, que aparecen en la vitrina 3, hay que hacer notar: tres vinchas de plata, dos angostas y la otra más ancha, todas confeccionadas en láminas no muy gruesas, fueron utilizadas directamente o cosidas sobre tejidos como adornos o insignias que se colocaban sobre la frente y se sujetaban en la parte posterior de la cabeza; vasijas del Complejo de cuerpo globular, cuello cilíndrico y aspecto tosco, lo mismo que el característico vaso chato (Estante 1); la pieza central del estante siguiente es un gran vaso globular, con cuello cilíndrico y asas verticales, que muestra un pulido muy bueno que hace sospechar una influencia norteña; como adornos: cuentas de collar de distinto material, tamaño y forma y dos topos de hueso con la cabeza tallada; hay también una pieza muy interesante, aunque seguramente alóctona, es un pequeño vaso, de los llamados gemelos, compuesto de dos cuerpos globulares unidos entre sí y sendas bocas, ostenta un intenso pulido en rojo (Estante 2); en el último estante: dos vasos de madera, uno de ellos, rajado, fue compuesto por los indígenas haciendo pequeños agujeros a ambos lados de la abertura y cosiéndolo con tientos, el otro tiene dos registros de decoración incisa geométrica; un cráneo con deformación tabular oblicua, collares, vaso zoomorfo estilizado, calabaza pirograbada y objetos de madera.

YACIMIENTOS VARIOS

En la vitrina 4 y en la estantería del fondo de la sala se han reunido piezas de una docena de lugares de la Puna jujeña; son ellos: Abra Pampa, Cusi Cusi, Guayatayoc, Lumara, Moreno, Queta, Quichagua, Río Negro, Rinconada, Santa Catalina, Tuite y Tusaquillas. La exiguidad de materiales de algunos de ellos y la falta de conocimiento directo de otros, hace limitar las breves explicaciones a unos pocos.

LUMARA

Se halla a unos veinte kilómetros al sudeste de Abra Pampa; el yacimiento está muy destruido, pero pueden observarse restos de construcciones en pirca, los recintos son, generalmente, rectangulares y de muy variadas dimensiones. Los materiales presentados en esta sala fueron encontrados por Pelissero en un reciente viaje de estudios financiado por la "Asociación Cardones del Pucará".

RINCONADA

Es uno de los yacimientos más importantes de la Puna, no sólo por el Pucará que allí existe, sino por las hermosas pictografías de sus cuevas y abrigos. Dista unos veinte kilómetros del actual pueblo de ese nombre en dirección al sur. Existen en ese lugar una media docena de cerros de formación antigua que se levantan aislados con abruptas pendientes. En la cima de uno de ellos está el conocido Pucará con recintos de pircas que sirvieron de viviendas y de lugares ceremoniales, Boman, que fue su descubridor, dice no encontró entierros, pero ya se ha mencionado su hallazgo en los últimos tiempos. En cerros vecinos ha habido chullpas, hoy destruidas y también extraordinarias muestras de arte rupestre.

TUITE

Es un yacimiento poco conocido al que hiciera una rápida visita Casanova en 1954, encontrando en las barrancas del río entierros de adultos en grandes urnas toscas. Se halla situado a unas tres leguas al sudeste de Puesto del Marqués.

MATERIALES

En la vitrina 4 pueden indicarse: mortero de piedra con incisiones alrededor del borde; peine de espigas de cardón; calabaza con decoración geométrica pirograbada; topo de bronce incompleto; cerámica tosca y objetos de

madera (Estante 1); una tableta de madera con un tallado zoomorfo en su parte superior, falta un trocito pero parece tratarse de un cóndor; hacha de piedra en forma de T (Fig. 8, b), perfectamente pulida; en cerámica: plato con asa que sobresale del borde, vaso negro zoomorfo con la cabeza bien lograda y una vasija globular con cuello cilíndrico en el que se destaca una cara humana con sus facciones en relieve, posiblemente es una pieza alóctona (Estante 2); una tosca hacha de piedra; cuchara de madera e instrumentos para las tareas agrícolas: cuchillón; pala (Fig. 8, a) y azadones de piedra (Estante 3).

En la estantería del fondo de la sala, en el suelo y en el estante superior se han colocado grandes ollas globulares con asas horizontales y más bien toscas de Tuite y una con asas verticales de Tusaquillas; en los cuerpos laterales del segundo estante hay dos grandes piedras redondas y una rectangular, no muy gruesas, que sirvieron de tapas a silo o depósitos y fueron traídas del Pucará de Rinconada; del mismo lugar es el mortero perforado por el uso que se encuentra al lado; en la parte central hay morteros de diversos tipos y materiales y una olla tosca de Lumara; en el tercer estante se ofrecen morteros y piedras para moler de Guayatayoc y Lumara; la única vasija con decoración: líneas negras sobre fondo rojo, proviene de Queta.

YACIMIENTO DE QUETA

Se destaca entre los más ricos de la Puna jujeña y es el representado por mayor número de objetos en esta sala donde ocupan tres vitrinas. Fue descubierto por Boman en 1903 y en 1944 nuevamente trabajado por Casanova que reunió gran cantidad de piezas, parte de las cuales son las aquí presentadas. Debe señalarse que en posteriores oportunidades el yacimiento ha seguido proporcionando materiales. El lugar se halla a unos quince kilómetros de Cochino, en una planicie limitada por un río. Las ruinas cubren una extensión de 300×200 metros y actualmente están muy deterioradas, incluso por haberse sacado piedras de las viejas viviendas para construcciones modernas. Los hallazgos se hicieron en sepulturas

y sepulcros en las cercanías de las casas y también en las barrancas del río que, al desmoronarse, por las fuertes crecientes del verano, dejaron al descubierto ollas y esqueletos. Los sepulcros se destacan por su buena construcción con piedra escogida y tapas de grandes lajas, los hay individuales y colectivos (hasta tres individuos).

MATERIALES

En la vitrina 5 se ofrecen: dos rastras de cuentas toscas, talladas en piedra blanca (tufas volcánicas) sin demasiado cuidado, en su mayoría cilíndricas con sus caras irregulares, tienen una perforación central bicónica que prueba que el trabajo se iniciaba por los dos lados y coincidía en el medio de la pieza. Este material es el más abundante en el yacimiento, Boman dice que la superficie era muy rica en tales discos y Casanova extrajo, de un canchón al lado de la vieja escuela abandonada, muchos centenares; en cerámica varias vasijas, la que ocupa la parte central, globular con dos asas horizontales, tiene decoración de líneas negras sobre el fondo rojo, otra pieza pequeña, de parte inferior globular y superior cilíndrica, denota influencia Humahuaca (Estante 1); en el siguiente sobresale un pseudo aríbalo, que presenta como prueba de su filiación Inca, el clásico botón en relieve de su frente; dos azadones de piedra, uno de ellos extraordinario por el largo de su filo y perfecta conservación (Fig. 3, c); astas de ciervo cuyas puntas, en ciertos casos, han sido usadas como punzones; en el último estante: un plato de piedra de forma semicircular, muy bien pulido; un mortero tosco con su mano y alfarería, entre ella un plato de alta asa que sobresale del borde.

Entre las piezas de la vitrina 6 se halla la más interesante de las proporcionadas por este yacimiento, es un modelado zoomorfo: una llama que tiene adosada a su costado otra más pequeña, seguramente se trata de la representación de madre e hija (Fig. 3, d); una vasija globular con relieves antropomorfos en el cuello y que parece llevar adornos en las orejas, es de filiación Humahuaca; dos largos collares con cuentas de malaquitas y lapislázuli (Estante 1); en dos pequeños paneles se exhiben puntas

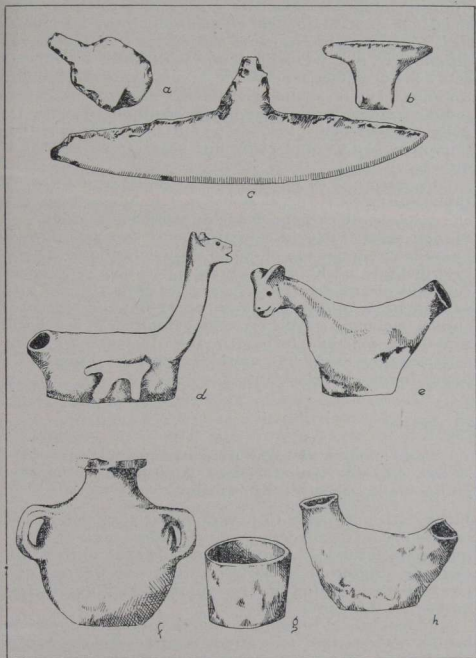


Fig. 8 — Complejo de la Puna; piedra; a) pala; b) hacha; c) azadón; cerámica; d) llama con ería; e) llama; f) vaso subglobular toseco; g) vaso chato muy típico; h) modelado zoomorfo.

de flechas, unas con escotadura basal y otras con pedúnculo, todas en obsidiana y muy bien talladas; otro modelado de llama, hecho en cerámica con gran habilidad, muestra el movimiento del cuello y la cabeza del animal (Fig. 3, c) y una pieza muy rara, es un asa adherida a lo que parece ser el fondo de una vasija (Estante 2); un gran mortero, manos para moler, una con magnífico pulido, azadón y pequeñas piezas semilunares, cuya finalidad se desconoce, todo en piedra; un par de vasos del Complejo, son los materiales que aparecen en el último estante.

La vitrina 7 es la última que contiene objetos de Queta: un pequeño panel con piezas de hueso: topo, cuchara y tubo de corneta; peine de espinas de cardón; cerámica tosca, salvo un elegante vaso con asa vertical que une el cuerpo con el cuello y tiene brillante engobe rojo (Estante 1); brazaletes, tumi y hachueta de bronce; cuchillón de madera para cavar; dos pedacitos de ocre para preparar pintura; un vaso negro de pulido intenso, cuerpo globular, cuello estrecho cilíndrico y asa horizontal, de marcada influencia Inca (Estante 2); maza con garganta completa; morteros, piedras y manos de moler figuran en el estante 3.

CUADROS

Aprovechando el lugar libre encima de las vitrinas se han colocado reproducciones de petroglifos y pictografías de la región de Rinconada.

PUERTA DE RINCONADA. Para entrar al pueblo actual se pasa por un desfiladero y sobre la ladera norte del mismo, hasta el nivel del pequeño curso de agua que por allí corre, los indígenas grabaron multitud de figuras, que por la distinta pátina que presentan revelan que fueron hechas en diferentes épocas.

Roman fue el primero en dar a conocer algunas de las que aparecen en uno de los cuadros: figuras antropomorfas esquematizadas; llamas, unas tras otras como si estuvieran en marcha; un signo de carácter geométrico espiralado con prolongaciones en la punta, etc.

Muchos años más tarde, Lanzzone realizó un releva-

miento más intenso y de fotografías proporcionadas por ella se han tomado los motivos que figuran en el otro cuadro: llamas enfrentadas; hombre con los brazos en alto, en la actitud de invocar; un círculo con rayos que aparenta ser una figura solar y en la parte superior trazos que semejan letras o números romanos y que deben ser de época más reciente.

PUCARA DE RINCONADA También Boman, en su valiosa obra de 1908 "Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert D'Atacama", dio la primera noticia de la gran gruta con motivos pintados y de su lámina en colores, completada con observaciones directas en el lugar se han tomado las representaciones del gran cuadro: aunque hay elementos geométricos, escudos y llamas, lo realmente más valioso son las representaciones antropomorfas, dado que permiten apreciar detalles de los vestidos, adornos y armas. Cabe señalar una mujer con blusa y pollera que debe ser de tiempos post-hispánicos. Los colores empleados fueron: rojo que en unos casos tira a marrón y en otros a rosa, negro, blanco y verde, sobre el fondo ocre terroso propio de la roca.

Durante la excursión realizada por Lanzzone fueron encontradas nuevas pictografías, especialmente en una cueva chica de estrecha boca semi tapada con piedras, lo que contribuyó a que pasara desapercibida; hay en ella una llama con su cría, otra en rojo y blanco; una serie de personajes con adornos de plumas en la cabeza y un dibujo en forma de Z en el uncu o túnica que visten; una figura antropomorfa que parece tuviera una máscara así como un gran penacho en la cabeza, etc.

Encima de la estantería del fondo de la sala se ha ubicado una fotografía, de gran tamaño, que presenta un paisaje de la Puna, en primer plano la típica planicie de escasos pastos en la que se ven cuatro llamas y al fondo los cerros que enmarcan la alta meseta.

INDUSTRIAS PRECERAMICAS

Con mucha anterioridad a que la Puna, lo mismo que el noroeste fueran ocupadas por las culturas que han sido señaladas, gente de un nivel inferior, cazadores,

pescadores y recolectores, poblaron esas regiones, así como otras del país y de toda América. De su forma de vida ha podido reconstruírse una parte: habitaron en las cercanías de los lugares donde había agua y por lo tanto acudían los animales y era más fácil cazarlos, vivieron en las grutas u oquedades de las rocas y su precaria economía los obligaba a frecuentes desplazamientos, lo concreto que se ha conservado de ellos son sus instrumentos y armas hechas en piedra, que se han mantenido a través de los tiempos y que el prehistoriador ha recogido y clasificado. Los conjuntos coherentes y con un área de dispersión determinada constituyen las industrias precerámicas, que sólo forman un sector de las respectivas culturas a que pertenecieron.

En el noroeste de la Argentina los restos más antiguos, hasta ahora, corresponden al AMPAGANGUENSE, descubierto por el Dr. Eduardo Cigliano en el valle de Santa María Catamarca y fechado alrededor de 14.000 años antes de Cristo. El instrumentado más característico es un hacha mediana, tallada en ambas caras; hay también piezas menores trabajadas en una sola cara; el material generalmente empleado es una andesita de grano muy fino. Algunos ejemplares encontrados por Cigliano en Ampagango y donados al Museo se exhiben en la sala IV, vitrina 7 (Estante 3, frente). Esta industria se encuentra también representada en la Puna.

En el curso del año pasado el Museo ha recibido una valiosa donación del señor Jorge Fernández, que éste reuniera personalmente en muchos lugares de la Puna, parte de la misma se expone en la vitrina 8, que ofrece ejemplares que corresponden desde los tiempos más remotos hasta el de los cazadores superiores. El primer grupo está representado por piezas más bien grandes, de aspecto tosco, talladas a percusión y luego retocadas para hacer cortante o agudo el implemento, las más comunes son: hachas, picos, raederas y raspadores. Posteriormente se incorpora una técnica más compleja, es el trabajo por presión con un intermediario de piedra o huesos se va desbastando el borde al que se quiere dar mayor filo, con este sistema se consigue mayor variedad de formas en los raspadores y raederas, a la vez que se hacen otros ins-

trumentos como: perforadores, puntas de mano y de proyectil. A este tipo pertenece en la Puna el SALADILLENSE.

TECNICA DE MANUFACTURAS

Con el fin de dar una idea de la manera como trabajan los indígenas los materiales que les servían para hacer toda clase de objetos se presentan algunos elementos ilustrativos en la vitrina 9, con la salvedad de que se trata de pocos ejemplos y en los que no aparecen completas las fases de cada proceso.

ALFARERIA

En el estante inferior se ofrecen las materias primas indispensables: arcilla y "pirca", de la primera dos clases, en cuanto a la segunda es una piedra blanda que se desmenuza por medio de una moleta hasta reducirla a polvo, el cual se mezcla con la arcilla para darle la debida plasticidad; luego se moja con agua y se amasa para formar trozos alargados, llamados actualmente "chorizos", con los cuales se va levantando las paredes de la vasija, cuya base se ha hecho sobre una piedra plana que puede hacerse girar (el indígena americano no conoció el torno); hecho el vaso se agregan las asas que suelen ser remachadas por dentro y luego de seca la pieza y decorada se procede a su cocción, un cierto número por vez, colocando capas de guano de llama y en medio los objetos.

TEJIDO

La materia prima era la lana de vicuñas, alpacas y llamas; un trozo de cuero de llama con su lana se expone y a su lado los husos de madera con que hilaban; el color podía ser el natural o teñido con tintes obtenidos del nogal o de cactáceas; el telar más antiguo es el de cintura (aún en uso) y del que pueden verse una representación en bulto y dos dibujos, uno actual y otro que figura en la obra del cronista Huaman Poma de Ayala. Se acompañan trozos de tejidos arqueológicos ejecutados con distintas técnicas (Estante 2).

CUERO

Se limita la presentación a la confección de ojotas; materia prima: cuero crudo de llama, en el que se recortaban las suelas, a menudo dobles, y los tientos para sostenerlas, lo cual se hacía de dos maneras según se observa en los dibujos expuestos en el estante 1.

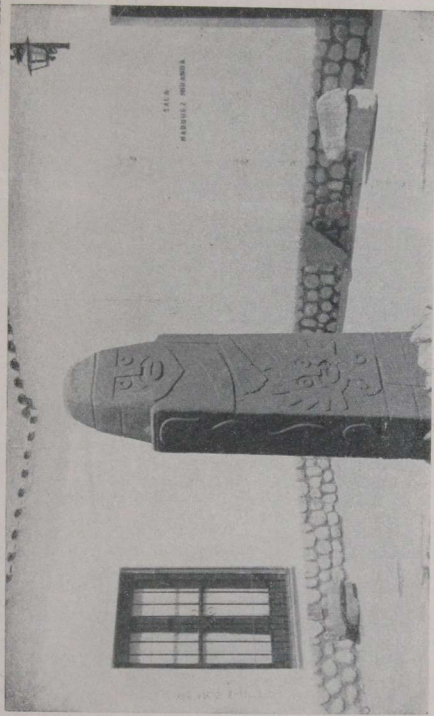
PIEDRA

Las técnicas son muy variadas; ante la imposibilidad de ofrecer los procesos completos del tallado, pulido y operaciones complementarias se ha optado por ilustrar algunos casos con dibujos (desprendimiento por percusión de lasca de un núcleo, picado de la superficie de un hacha para facilitar su pulido y uso de un perforador para agujerear un tortero); para completar en lo posible el panorama, se exhiben facsímiles de herramientas: raedera, martillo con mango de madera sujeto por tientos de cuero, perforadores y algunas piezas en curso de preparación (Estante 1).

PATIO 1

En este lugar se han colocado varias piezas grandes en condiciones de resistir la intemperie y que junto con dos tinajones actuales, en los que se pone follaje de adorno, contribuyen a realzar el ambiente.

El ejemplar más llamativo ocupa la parte central; es un calco de un ídolo, en piedra, hallado por Casanova en 1933 en Mocachi, Bolivia. Apareció enterrado, con parte de la cabeza rota, pero los pedazos estaban a su lado y fue fácil componerlo. Mide 2,10 m de altura, 0,65 en sus caras principales y 0,35 en las laterales. En su frente aparece, en alto relieve, un personaje con facciones bien marcadas, de ojos redondos, gran adorno en la nariz y un gorro que le cubre la cabeza y orejas. Los brazos se cruzan sobre el pecho y en la zona baja del cuerpo, quizá un bordado en la túnica, hay una cabeza con rayos que debió ser insignia solar. En la parte posterior una figura menor de aspecto similar pero sin túnica y en los costados serpientes de enroscada cola y cuya cabeza alcanza a los hombros del personaje principal (Lámina XII). Corres-



Vista parcial del primer patio con la reproducción de un monolito de Moeachi (Bolivia)

ponde el monolito a la cultura de Tiahuanaco y es semejante al descubierto por Bennett en 1932, frente a la escalinata del kalasasaya.

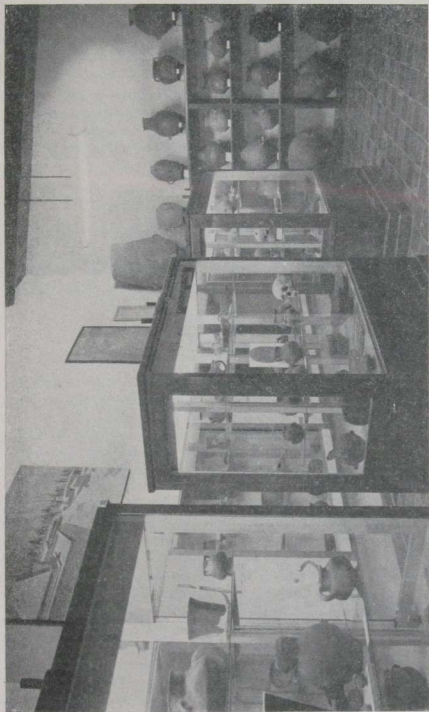
Cerca de las paredes del patio se han distribuido tres menhires (piedras paradas) traídos en 1967 del Pucará de Rinconada por Casanova. Los ejemplares fueron descubiertos por Boman y el más grande está reproducido en la Pl. LIV de su conocida obra.

Aparecen en recintos no muy grandes y son de diferentes formas y dimensiones, tallados, generalmente, en dacita; actualmente muchos están caídos y algunos enterrados. El presentado por Boman mide 1,90 m de alto y 0,30 m de diámetro; en la parte superior tiene una ranura como cuello. Otro ejemplar es de sección más bien rectangular, en tanto que el tercero, parecido al primero, se afina en su parte superior formando un borde. Estos monclitos debieron estar relacionados con sus creencias religiosas y pudieron servir para hacer ofrendas ante ellos. Piezas semejantes han sido encontradas en otros lugares de la Argentina.

SALA VI

Por resolución del señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ha sido dado a esta sala el nombre del Dr. Juan B. Ambrosetti, por ser descubridor, en 1908, del Pucará de Tilcara y como uno de los tantos homenajes rendidos a quien ha sido llamado "padre de la arqueología argentina" y que en la mencionada casa de estudios fuera profesor, investigador y Director de su Museo Etnográfico (que hoy también lleva su nombre) en el que trabajó muchos años, haciendo del mismo uno de los primeros de América en la especialidad.

Como en el caso de las dos salas anteriores, ésta y la siguiente han sido destinadas a exhibir materiales de una sola zona jujeña, en este caso de la quebrada de Humahuaca; siguiendo el mismo criterio, aquí figuran, casi exclusivamente, objetos provenientes del yacimiento más importante y rico: el Pucará de Tilcara, y en la otra se ven piezas de varios sitios arqueológicos quebradeños sobresalientes. (Lámina XIII).



Vista parcial de la Sala VI. Materiales de Pucará de Tilcara

CULTURA HUMAHUACA

La circunstancia de estar ya publicada, en el folleto titulado "EL PUCARA DE TILCARA" (Antecedentes, Reconstrucción, Guía)" editado por el Museo, una reseña sobre las características de la región y una síntesis de la cultura de sus habitantes prehispánicos, con más datos de los que aquí por razones de espacio podríamos consignar, nos hace remitir a los lectores a la mencionada fuente de información.

YACIMIENTO DEL PUCARA DE TILCARA

Por las mismas razones ya señaladas y la casi seguridad de que el visitante del Museo no dejará de ir al Pucará y podrá apreciar personalmente sus rasgos peculiares no nos detenemos en la descripción de esa famosa ruina indígena.

MATERIALES

Antes de entrar a la descripción de las series arqueológicas deseamos destacar, que en lugar de honor se ha colocado un retrato de Ambrosetti y una breve leyenda que se refiere a su extraordinaria figura de estudioso, para que desde allí presida la sala y su bondadosa e inteligente mirada contemple las piezas, muchas de las cuales sacó personalmente.

En la vitrina 1 los objetos sobresalientes son los de metal que figuran en el estante 2. En general, la metalurgia no alcanzó aquí el desarrollo que en el Antiguo Perú o en ciertas regiones del noroeste argentino; sin embargo, el Pucará ha proporcionado unos pocos objetos de metales preciosos y muchos más de bronce. De los primeros se destacan discos de plata con agujeros de suspensión, seguramente fueron pectorales, son de poco peso y un diámetro de unos 23 cm, dos de ellos presentan líneas paralelas en ligero relieve (Fig. 9, b), cuando aparecen en las excavaciones han adquirido color negro por su contacto con la tierra y el aire, pero al limpiarlos, como se ha hecho en uno de los casos, recobran su brillo natural;

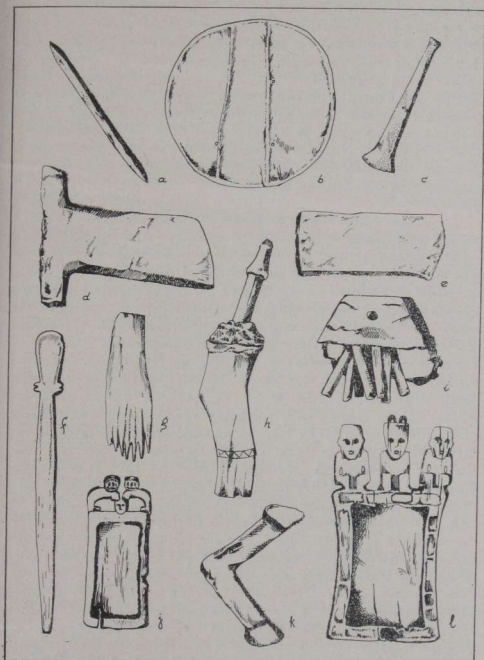


Fig. 9 — Materiales del Pucará de Tilcara; a) punzón de bronce; b) disco de plata; c) escoplo; d) hacha; e) hachuela (todos de bronce); Hueso; f) topo; g) peine; h) corneta; Madera; i) campana; j y l) tabletas; k) horqueta.

del mismo material es el pequeño vaso de base plana y cuerpo tronco-cónico. En bronce hay gran cantidad de piezas, que también se ofrecen en otras vitrinas, pueden citarse: una grande y pesada hacha en forma de T (Fig. 9, d); hachuelas rectangulares con filo algo redondeado (Fig. 9, e); cuchillo semicircular con agujero para colgarlo; fuertes punzones de sección cuadrada y dos puntas agudas (Fig. 9, a); escoplos con filo bien logrado (Fig., 9; c) una campanilla de forma clásica y otra más grande obtenida doblando una planchuela para hacerle cuatro puntas, ambas con agujero en la cúspide; media pinza depilatoria. Del resto de lo expuesto sólo citaremos el gran vaso asimétrico, al que faltaba el asa, del estante 1 y la vasija, más bien tosca pero con buen modelado de cabeza humana que se levanta sobre el borde y que muestra sus ojos y nariz bien perfilados (Estante 3).

Los objetos de hueso dan la característica a la vitrina 2, estante 2, aunque tampoco faltan en otras. Se ha utilizado, casi exclusivamente, el de llama por ser el animal más abundante, confeccionaron instrumentos y adornos. Lo que suele encontrarse con mayor frecuencia son pedazos de hueso con sus bordes bien pulidos, de distinto largo y ancho, fueron partes de cornetas, para hacerlas unían varios trozos con materias resinosas, aumentando el diámetro a medida que se agrandaba el instrumento, la última parte, la más amplia, servía de caja de resonancia, aunque en algunos casos se han encontrado fragmentos de calabazas adheridos, lo que indicaría que estas fueron utilizadas a esos efectos; un ejemplar de tres cuerpos, unidos en la forma precitada, se encuentra en el panel central (Fig. 9, h); las cornetas suelen ostentar motivos decorativos incisos, tales como: círculos con punto central, reticulados de distintos tipos, líneas simples o dobles, etc. Otros objetos son: topos con cabeza bien delimitada, a veces cuenca como cucharita (Fig. 9, f) cuerpo muy alargado y punta más bien roma, se usaron para sostener los mantos o chalinas, también saben tener motivos incisos; peines para cardar los tejidos, (Fig. 9, g) algunos hasta de ocho puntas. Es muy interesante el hallazgo de astas de venado, un magnífico ejemplar con dos grandes cuernos y uno pequeño, se exhibe en el centro del estante 3. Entre el resto del material úni-

camente haremos referencia al puco del estante 1, decorado interiormente, con negro sobre el fondo rojo, con motivos reticulados en dos registros separados por líneas que ocupan el centro del vaso dejando una zona libre entre sí; en el estante 3 otra pieza semejante con la decoración que ha sido llamada de "manos" y que, a veces, por el número excesivo de "dedos" más parece la representación de un peine.

La cerámica predomina en la vitrina 3, ella constituyó el más elevado porcentaje en los hallazgos hechos en el Pucará. Los pucos, especie de platos hondos o escudillas, son muy numerosos, su tamaño es muy variado y su decoración, generalmente interna, en negro sobre rojo, ofrece motivos que, sin ser demasitados, se combinan en muy distintas formas: figuran entre los más comunes: líneas paralelas o que se cortan en ángulos, reticulados, espirales, círculos concéntricos o con punto central, triángulos, etc.; algunos ejemplos pueden verse en el estante 1; en el siguiente: vasos globulares con los mismos motivos; un vaso asimétrico con su asa, tosco pero muy bien conservado; son interesantes los pequeños vasitos colocados sobre bases pintadas, entre ellos un yurito, con decoración, y con un engobe muy bueno; se exhibe también un ejemplar de la comunicación que Ambrosetti presentara al XVII^o Congreso Internacional de Americanistas en la que reveló al mundo científico la importancia del Pucará de Tilcara; en el último estante hay unos pucos con color negro brillante en su interior; gran puco con decoración espiralada (Fig. 10, h) y un morterito de piedra con una mano magníficamente pulida.

Los objetos de madera no son hallados muy a menudo en las tumbas del Pucará, debido a que por su naturaleza perecedera se han destruido en el correr del tiempo. No obstante, las piezas halladas son suficientes para probar que su uso fue común y que la materia prima debió ser traída de los bosques cercanos de los valles meridionales y orientales, ya que en la zona escasean los árboles. Hay piezas utilitarias y otras de indudable uso ceremonial. Entre estas últimas señalaremos en la vitrina 4, estante 1: dos interesantes campanas de pequeño tamaño, una de ellas conserva los badajos hechos con caña (Fig. 9, i); el

sonido que podían producir era muy poco y sólo perceptible a corta distancia y en medio de un silencio absoluto, propio de un ritual religioso; en el siguiente estante aparecen dos tabletas rectangulares con cavidad central y tallados en la parte superior; en un caso son dos felinos que apoyan sus garras sobre una cabeza humana, en el otro hay tres personajes de los que el central debió ser el principal, por el adorno o diadema que lleva en la cabeza (Fig. 9, j y l.), aunque Ambrosetti supuso que se trataba de tabletas de ofrendas, destinadas a recoger pequeñas cantidades de sangre que se ofrecía a las deidades, estudios etnográficos de Nordenskiöld han demostrado que objetos semejantes se utilizaban para moler el rapé; como elementos utilitarios pueden citarse: el cuchillón y la pala del estante 3. En cerámica hay algunas piezas notables: una imitación de calabaza, como las que se han descrito al hablar de la Puna; vasito de dos cuerpos globulares unidos por dos asas verticales y con decoración reticulada (Estante 1) una figura zoomorfa, posible representación de un sapo, que muestra sus cuatro patas, tres incompletas, su cabeza achatada con boca marcada grande con una incisión y en el centro una pequeña perforación redonda, el cuerpo es ovalado y más bien aplastado con manchas negras en el sector de la parte superior, encima tiene un pequeño gollete y parte de un asa que debió partir del borde e insertarse en el cuerpo (Fig. 10, e); un vaso de pico largo, de los que se han encontrado muy pocos ejemplares; vaso asimétrico de cuerpo extremadamente alargado (Estante 2); gran vasija de cuerpo globular, cuello cilíndrico corto, borde con labios volcados hacia afuera y decoración reticulada; puco con decoración interna en negro, dividida en cuatro registros por líneas que se cruzan en el centro de la pieza, en cada uno hay una espiral (Estante 3).

En la vitrina 5 llama la atención un vaso de barro cocido de tipo Kero, con asa vertical y decoración en negro de líneas que forman triángulos, este tipo se encuentra poco en el Pucará, siendo característico del yacimiento de La Isla, pero sus motivos a un solo color lo diferencian de los de aquella procedencia; a su lado hay un yurito de asas verticales y la conocida decoración "en gallardetes" (líneas verticales de las que se desprenden triángulos

alargados, rellenos en negro) en su borde tiene un pequeño relieve; cabecita de pato de las que integran platos de influencia Inca (Estante 1); en el siguiente las piezas más interesantes son un grupo de pequeños objetos tallados en piedra, colocados en un panel, el primero es antropomorfo muy estilizado, especialmente la cabeza que pudiera estar cubierta con un capuchón, muestra los brazos en alto y las piernas apenas esbozadas, toda la superficie está cubierta de incisiones (Fig. 11, a); luego dos figuritas de animales, se destacan las cabezas y en una de ellas las cuatro patitas, pudieron representar llamas (Fig. 11, b, c); una tercera parece un quirquincho en un color oscuro y con un agujero para llevarlo colgado (Fig. 11, d), todos debieron ser amuletos; a su lado hay dos piezas que parecen torteros, uno tiene agujero, el otro no, quizá se trata de un objeto no terminado; es significativo el vaso asimétrico por tener en el cuello profundos puntos incisos (Fig. 10, a), cuando lo común en esta clase de piezas utilitarias es que no tengan decoración; en el último estante aparecen: pucos con brillante engobe interior; una palita de madera y una parte de corneta con decoración incisa: en la zona más amplia dos registros en damero, con casillas sin grabar que alternan con otras reticuladas, más abajo círculos con punto central y luego un nuevo registro similar a los superiores.

En el estante 1 de la vitrina 6 aparecen, en el centro, dos valvas de molusco, del género *Pecten*, que demuestran el intercambio con los pueblos de la costa del Pacífico; en cerámica hay ejemplares con influencia Inca: el hermoso plato con cabeza de pato y decoración interna geométrica en negro (Fig. 11, j), el pequeño vasito con pie y el aribaloide con cuerpo globular, cuello cilíndrico y asas verticales con motivos en gallardetes, es decir forma norteña con decoración local; la pieza más significativa del estante siguiente es una flauta de piedra que presenta cuatro agujeros con sus correspondientes tubos bien marcados y al costado una saliente con perforación que se utilizó para llevarla colgada (Fig. 11, e); hay también un vasito y un pequeño martillo con garganta en el mismo material; un cuchillón de madera en perfectas condiciones de conservación, lo que es muy raro en esta zona; cuentas de collar y paneles con espátulas y torteros

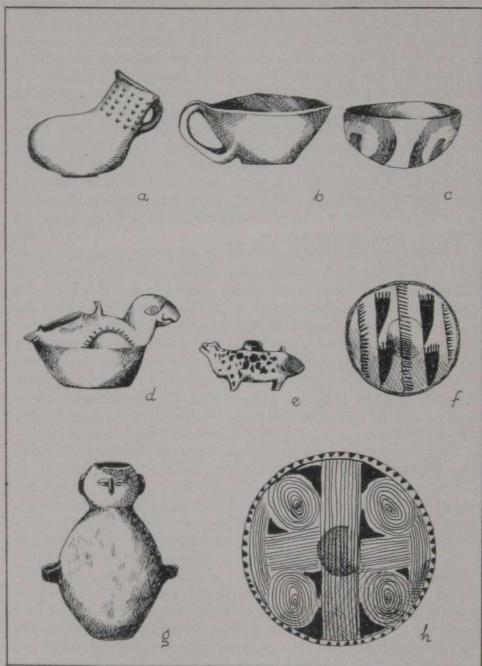


Fig. 10 — Materiales del Pucará de Tilcara. Cerámica; a) asimétrico inciso; b) plato con asa; c) pomeño; d) loro; e) sapo; f) pucó con decoración de manos; g) antropomorfa; h) pucó con espirales y líneas.

de hueso; en el último estante se ofrecen: una pala de madera, un puco pomeño y un vaso globular con asas asimétricas con decoración geométrica en negro.

La gran amplitud de la vitrina 7 ha permitido reconstruir en la misma una escena de la vida diaria en Pucará. En el centro aparece una vivienda con sus paredes de piedra sin mortero de barro, techo de "torta" y una puerta de madera de cardón. A su vera, una mujer, sentada sobre sus piernas, está dedicada a confeccionar un vaso de barro cocido, lleva un uncu de color claro y las dos largas trenzas de su cabello le caen hacia adelante. Más allá de la puerta un gran cántaro, pieza original encontrada en Pucará, de los que servían para tener agua o guardar maíz. Otra mujer, con su hijo a cuestas, se dirige a la casa mientras va hilando, viste un uncu oscuro adornado con guardas y lleva ojotas; una manta blanca de picote le sirve para sostener a su hijito, cuya plácida cara demuestra lo cómodo que viaja, abrigado por su gorrito. Las figuras son obra del escultor Eduardo Ríos, la casa y la decoración pintada que le sirve de fondo fueron hechas por el señor Raúl Gordillo (Lámina XIV).

Predomina en la vitrina 8 la cerámica. En el primer estante un vasito de dos cuerpos globulares superpuestos con asas verticales que los unen (una falta); puco con dos registros con espirales, separados por líneas paralelas; un jarro tosco, con asa que sobresale del borde; puco con decoración en negro, de manos y motivos complementarios (Fig. 10, f); aribaloide; en el segundo estante una pieza excepcional: un vaso santamariano, que es el único hallado en Pucará, sobre el fondo color crema hay múltiples motivos decorativos en negro y dos relieves cóncavos, en el medio, figuran las asas (Fig. 11, i), es indudablemente un ejemplar traído de los valles calchaqués; un vasito zoomorfo con relieve, que parece un juguete; un plato con cabeza de pato de influencia Inca y otras alfarerías típicas de la zona; una pipa grande de piedra, acodada, con hornillo cilíndrico, a la que falta parte del tubo; hay también un cráneo-trofeo, acompañado del libro del profesor Milcíades A. Vignati sobre el tema y en el cual explica la forma como lo preparaban los indígenas, usando hachuelas y escoplos de bronce para agrandar el foramen magno y hacer el agujero en la parte superior;



Sala VI. Reproducción a tamaño natural de una escena de la vida diaria en el Pucará

en el último estante se presentan más pucos con distintas decoraciones propias del lugar y una pequeña conana para moler sobre piedra plana por balanceo, con sus prominencias en la parte de arriba para apoyar las manos al darle movimiento.

En el primer estante de la vitrina 9 se ofrecen una serie de platos, sin decoración, con un asa cada uno que a pesar de las variantes en cuanto a tamaño y a las curvas que describen, tienen la característica común de nacer en el borde, sobresalir del mismo e ir a insertarse en la base del plato (Fig. 10, b); dos jarros, también toscos, con asas similares pero que terminan en la parte superior de la vasija; puco pomeño con su decoración externa de fajas curvas en negro, (Fig. 10, c), aunque se los vincula con los descubiertos por primera vez en La Poma (Salta) y de ahí su nombre son, bastante abundantes en la zona Humahuaca; campanilla de bronce de cuatro puntas; vaso tipo La Isla, pero más bien tosco; en el estante 2 un disco de plata como los de la vitrina 1; una serie de vasos toscos utilizados en los quehaceres de cocina y algunos con decoración incisa; en el último estante merece citarse entre la cerámica: un gran puco con decoración interna reticulada formando tres grandes triángulos que se unen por sus vértices en el centro de la pieza y un panel con objetos de hueso: cucharas, topos y un cuchillo.

La pieza capital de la vitrina 10 es el aríbalo del estante 1, típicamente cuzqueño y que tuvo que ser importado de las tierras del imperio Inca; probablemente fue de los que se utilizaron como modelos para los aribaloides locales, es de base cónica, cuerpo globular, cuello cilíndrico estrecho (falta el borde) y asas verticales (una rota), presenta engobe rojo en toda su superficie y en el frente un fondo crema, sobre el que hay una decoración muy simple de cuatro líneas rojas verticales y paralelas, cerca del cuello hay un relieve como una cabecita con tres agujeros que serían ojos y boca (Fig. 11, k); otra pieza del lugar pero muy significativa es un modelado en alfarería gris oscura, es un loro cuya cabeza está muy bien tratada, mientras que unos relieves figuran las alas y cola (Fig. 10, d); entre los pucos se encuentran diversas decoraciones pucareñas: líneas dobles que se cruzan en el medio del vaso, otras trenzadas en distintas direcciones lo que dan

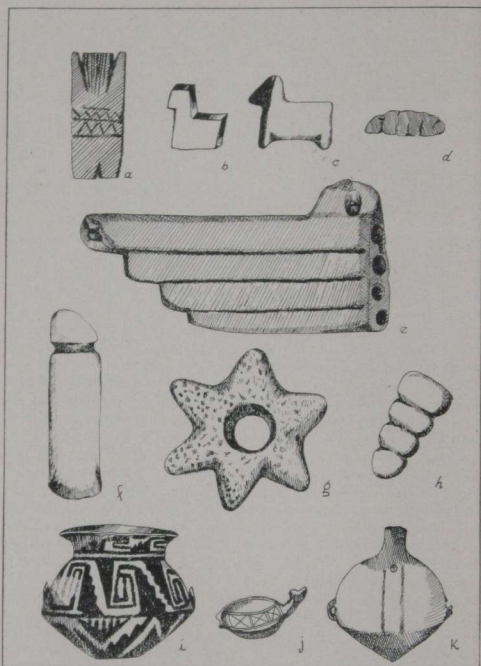


Fig. 11 — Materiales del Pucará de Tilcara. Piedra; a) figura antropomorfa; b, c y d) zoomorfas; e) flauta; f) hacha con garganta; g) rompecabezas; h) mano; Cerámica; i) santamariana; j y h) Inca.

a la ornamentación un aspecto complicado, etc.; también se destaca un vasito con cintura que hace recordar a los que todavía, aunque más grandes, se hacen en el Chaco; en el estante 2, se exhibe un ejemplar de la obra del Dr. Salvador Debenedetti sobre el Pucará, de la cual sólo alcanzó a publicar el primer tomo por su lamentada y prematura muerte; muy bueno es un gran vaso globular con dos asas horizontales, en su parte superior presenta una cabeza humana con ojos, nariz y orejas en fuerte relieve (Fig. 10, g); deben señalarse igualmente, unos pequeños vasos, algunos de los cuales no pueden haber tenido finalidad práctica y se los considera como juguetes; en un panel varios objetos de madera, entre ellos una horqueta para el atalaje de las llamas (Fig. 9, k); en el último estante, además de cerámica, en la que se destaca un puco con un brillante engobe rojo interno, hay varias piezas de piedra: un hacha cilíndrica con garganta completa (Fig. 11, f), otra en forma de T, un rompecabezas que semeja estrella de seis puntas (Fig. 11, g), un plato, una mano tronco-cónica de pulido extraordinario y otra pieza, que también pudo ser mano para moler, con tres cinturas. (Fig. 11, h).

En la estantería del fondo de la sala se han colocado piezas grandes de alfarería y como en la sala VII no hay lugar para este tipo de material, en ella se ha dado ubicación a ollas de distintos yacimientos de la quebrada de Humahuaca. Aquí sólo nos referiremos a las halladas en el pueblo actual y en el Pucará. Al hacerse excavaciones para cimientos o pozos es frecuente encontrar restos arqueológicos en el éjido urbano. Las tres primeras ollas del estante superior fueron halladas en esas circunstancias y donadas al Museo. La más grande apareció en esta misma manzana y debió ser de las que se tenían para guardar agua o maíz. La tercera es de forma poco común y no sería imposible que ya correspondiera a los primeros tiempos de la colonia. En cuanto al Pucará, está representado por las 2/3 partes de las vasijas que se exhiben, entre las que haremos resaltar: las dos medianas, colocadas sobre una base, del estante 2, con motivos de gallardetes y reticulados; el magnífico yuro que ocupa el centro del mismo estante y su similar del estante siguiente, con reticulados, que son los motivos más abundantes en

Pucará; sobre el piso está la olla grande más linda que ha proporcionado el yacimiento, con decoración en gallardetes negros orlados de blanco.

Aprovechando los espacios entre las vitrinas se han dispuesto dibujos explicativos de algunas de las actividades que desarrollaron los indígenas, tomando como fuentes los autores que se han ocupado de cada tema. A los lados de la vitrina 3, es dado observar: en un panel, como utilizaban las horquetas o tarábitas de madera (un ejemplar se presenta enfrente, en la vitrina 10) para asegurar las cargas de sus llamas y que también sirvieron para atar los paquetes fúnebres; en el otro dibujo aparecen plantas de construcciones del Pucará, mostrando la forma en que se hallaron los esqueletos y sus ajuares, tanto en sepulturas como en sepulcros, ubicados en los patios de las viviendas. En los restantes paneles pueden verse distintos pasos de las tareas agrícolas: uso de la pala de piedra y del cuchillón de madera para cavar la tierra (entre las vitrinas 4 y 5); preparación de los hoyos, con un palo redondo, para depositar las semillas de maíz y corte de quinoa con azada de piedra (entre vitrinas 5 y 6); distintas maneras de moler el maíz (entre vitrinas 6 y 7; 1 y 2).

Utilizando los lugares libres encima de las vitrinas se exhiben fotografías, a gran tamaño, así como reproducciones de motivos del arte rupestre en la región Humahuaca. Sobre la número 2 una vista general del Pucará y encima de la 6 un aspecto de la parte posterior del Monumento a los arqueólogos Ambrosetti y Debenedetti, donde está el nicho con las cenizas del último de los nombrados y una leyenda que dice: "El Pucará al que tanto amó guarda aquí sus cenizas"; puede verse también parte del barrio restaurado en esa zona.

Sobre la vitrina 3 se exhibe una reproducción de motivos del gran petroglifo de Zapagua (según Pelissero) en el que se nota la contemporaneidad con la conquista por la representación de la lucha entre un hombre a caballo y otro a pie; hay, igualmente, figuras geométricas, muchas de llamas y otras antropomorfas. Arriba de la vitrina 7 aparecen grabados, tomados por Boman, en Rodero, siendo los capitales: una gran cabeza humana con rasgos faciales muy acusados y una serie de llamas, ata-

das una a la otra y conducidas por un hombre, seguramente animales llevados al sacrificio. La única pictografía expuesta es de Huachichocana, sobre la vitrina 4. Los motivos (según Boman) son: caballeros armados, llamas y figuras antropomorfas.

SALA VII

Lleva el nombre del ilustre arqueólogo Dr. Salvador Debenedetti que tanto trabajó en el Pucará así como en otros yacimientos quebradeños y concibió la idea de restaurar la vieja fortaleza tilcareña. Su busto, donado por sus hermanos, engalana la sala y recuerda a los visitantes aquella figura de altos valores morales e intelectuales (Lámina XV). Como ya se expresó, en este ambiente se exponen materiales de distintos sitios arqueológicos de la quebrada de Humahuaca, de los principales de los cuales y mejor representados, se hará una breve reseña, para luego ocuparse de las piezas más típicas o importantes de cada lugar.

YACIMIENTO DE COIRURO o VOLCAN

A menos de una legua al norte del pueblo de Volcán, en un cerro que limita la Quebrada por el oeste se hallan ruinas del antiguo pueblo indígena que fuera estudiado por el Prof. Santiago Gatto en 1935. Encontró dos sectores de viviendas, separadas por un camino central; las casas de paredes de pircas y techos de torta estaban muy destruidas. En distintos lugares, fuera del éjido urbano descubrió una serie de sepulcros conteniendo: adultos y párvulos en urnas; entierros directos de los primeros, algunos carbonizados; cráneos-trofeos y ajuares fúnebres.

A principios de 1969 y prosiguiendo el plan de relevamiento de los yacimientos de la quebrada el Director del Museo junto con otros investigadores efectuaron una nueva exploración de Coiruro; Suetta, uno de los participantes, ha dado a conocer parte de los resultados: hallazgo de sepulturas y sepulcros dentro del área urbana, uno de ellos con un diámetro de cerca de tres metros, con brocal de piedra, relleno de tierra y sin tapas de lajas, contenía varios individuos, incluso en inhumación secun-



Aspecto parcial de la Sala VII. Materiales de la Cultura Humahuaca

daria y un ajuar con cerca de ochenta objetos; en su artículo "Aportes de la arqueología de Volcán (Prov. de Jujuy)", pueden leerse mayores datos.

Un croquis, con la ubicación del yacimiento, en el que es dado apreciar la distribución de viviendas y cementerios, así como los hallazgos de la última visita y la forma en que fueron efectuadas las excavaciones, se exhibe en el panel colocado entre las vitrinas 3 y 4.

MATERIALES

Parte de los obtenidos por Gatto se ofrecen en la vitrina 1. Predomina la cerámica y entre los objetos se mencionarán: pequeño kero con asa vertical, sin decoración; vaso asimétrico con asa; ollita globular con amplia boca y dos asas horizontales, decoración pintada en negro, triángulos con base en el borde del vaso y rellenos con líneas paralelas a uno de los lados; vasija formada por dos partes troncocónicas unidas por su diámetro mayor, pequeño cuello y borde volcado hacia afuera, tiene como decoración una línea ondulada en la parte exterior y otras pequeñas, paralelas, en el interior del cuello hasta el borde, todas en negro (Estante 1); objetos de bronce, tumi, escoplos y campanilla de cuatro puntas; torteros de piedra con tallados en el borde; en cerámica: vasos toscos con decoración pintada y uno zoomorfo (Fig. 12, a) que presenta dos cabecitas, en la parte opuesta un relieve figura la cola y a los lados otros dos (uno falta) marcan las alas, decoración de suris en negro (Estante 2); valvas del Pacífico; mortero tosco con mano; peine de hueso; vaso con engobe interior en negro brillante y otros pucos decorados (Estante 3).

En la vitrina 2 y siguiente se exponen piezas halladas en la excursión de 1969, se destacan: dos bases con pequeñas piezas, en la primera (Fig. 12, b, c, d, e); un yurito tosco, un puquito sobre cuyo borde hay un modelado zoomorfo y el interior está decorado con espirales y motivos complementarios, un vaso chato con dos asitas macizas y pequeña abertura en la parte superior, con decoración reticulada y un platífo con asa (Estante 1); cuentas de collar; un caracol; horqueta de hueso y puntas de flechas en paneles; en cerámica: vaso asimétrico y pu-

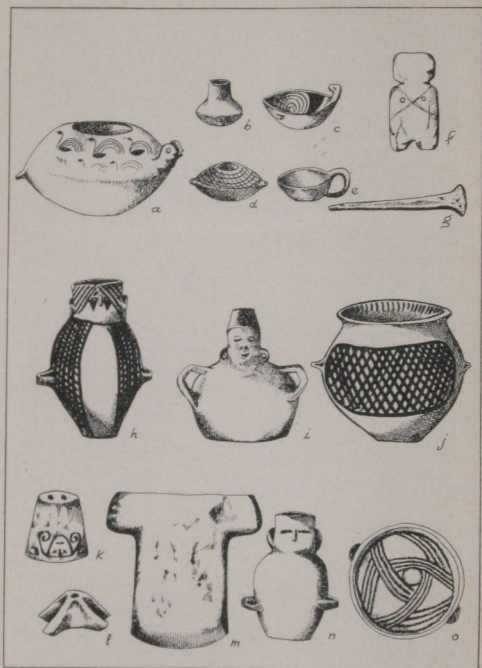


Fig. 12 — Cultura Humahuaca. Volcán: a, b c, d, y e) cerámica; f) piedra; g) bronce. Ciénega Grande; h) cerámica. Angosto Chico; i) y j) cerámica. Juella; k y l) bronce; m) piedra; n y o) cerámica.

cos decorados, uno con reticulado externo (Estante 2); olla cilíndrica de gran boca que sirvió para entierro de párvulo y varias vasijas decoradas, una en damero, alternando los cuadros en blanco con otros rellenos de negro (Estante 3).

En la vitrina 3 son piezas interesantes: una pequeña representación antropomorfa en piedra colocada en un panel, que debió ser un amuleto (Fig. 12, f); varios vasos toscos con decoración incisa (puntos más o menos grandes o profundos y rayas generalmente cortas) en la zona del cuello y en el mismo borde (Estante 1); paneles con objetos de bronce: punzones, escoplos (Fig. 12, g) y parte de un cuchillo; una serie de pucos: uno con engobe interior negro brillante y otros con decoración pintada en negro, predominando el motivo reticulado que afecta distintas formas y variados gruesos en su trazado (Estante 2); gran vasija cilíndrica de ancha boca y dos asas horizontales, decorada con tres registros verticales de reticulado, en cada frente y semicírculos concéntricos en la zona interior del borde; dos morteros, uno bien pulido, con sus moletas; grande y bien trabajada conana, con sus extremos levantados en la parte superior para colocar las manos; un ejemplar del citado trabajo de Suetta (Estante 3).

YACIMIENTO DE CIENEGA GRANDE

En 1941 el Profesor Alberto Salas llevó a cabo una investigación en ese lugar de la quebrada de Purmamarca, situado a menos de dos leguas del pueblo del mismo nombre. La zona de hallazgos estaba cubierta por derrumbes y material de acarreo por lo cual las viviendas aparecían muy destruidas, pero permitieron establecer que la forma predominante era la rectangular. Descubrió una cantidad de sepulturas y sepulcros tapados con lajas y comprobó el entierro de párvulos en urnas. Con los elementos reunidos preparó su tesis para el Doctorado que fue publicada en 1945 y puede consultarse, para conocer ampliamente el tema, en la Biblioteca del Museo. De esa obra se han tomado los dibujos que se exponen en el panel de la derecha de la vitrina 4 y que muestran sepulcros de ese sitio arqueológico.

MATERIALES

Una representación de las series encontradas por Salas se exhiben en la vitrina 4. Sobresalen los siguientes objetos: panel con asta de venado y parte de otra que debió ser utilizada como punzón; gran vasija subglobular tosca cubierta por gruesa capa de hollín; vaso de cuerpo subglobular y cuello cilíndrico en el que se han marcado, en relieve, rasgos humanos, se destacan las orejas muy alargadas, como si llevaran adornos, presenta decoración reticulada, en negro, sobre el cuerpo y cuello (Fig 12, h): olla mediana, en cada frente dos registros de gallardetes y uno central, también vértical, con reticulado (Estante 1): en paneles, madera: horqueta, manopla y tableta con dos personajes tallados en la parte superior; bronce: tumi y escoplo; piedra: una pequeña pero hermosa representación de mazorca de maíz, un animalito decuerpo alargado, cabeza con dos orejitas y cola esbozada; hueso: puñal, parte de corneta y topo con dos semicírculos formando la cabeza; media calabaza bien conservada; en cerámica vasijas varias con decoración geométrica en negro (Estante 2); pala de madera y torteros de ese material y en cerámica; piedra: hacha tosca en forma de T, martillo con garganta completa y moletas (Estante 3).

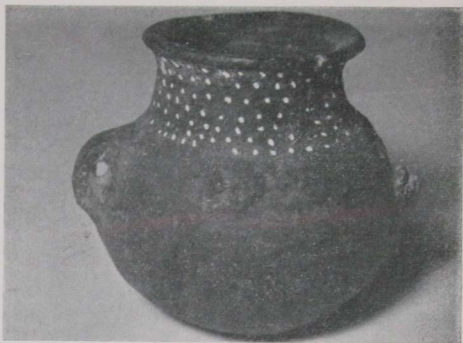
YACIMIENTO DE ANGOSTO CHICO

Descubierto por Casanova en 1938, está situado sobre la margen derecha del río Grande, al pie de los cerros cuyos derrumbes lo tapaban, a pocos cientos de metros al sur del estrechamiento que sufre el río y que da nombre al yacimiento. Se trata de un grupo de sepulcros, cercanos unos a otros, formando un pequeño cementerio y sin otros rastros de construcciones. Las paredes son de piedras escogidas y los cubren grandes lajas, a veces sostenidas por vigas de piedra; entre las vitrinas 5 y 6 se observan dibujos de dichos sepulcros que proporcionaron ricos ajuares con abundantes objetos de madera en muy buenas condiciones de conservación.

MATERIALES

En la vitrina 5 se observan ejemplares extraídos de Angosto Chico; se llama la atención sobre lo siguiente: representación zoomorfa estilizada, de cuerpo alargado y solo dos patas delanteras; olla globular con cuello apenas marcado, su decoración consiste en triángulos pintados en negro con reborde de líneas en blanco; vaso antropomorfo, cuya cabeza está muy bien lograda y aparece cubierta con un gorro (Fig. 12, i); vasija compuesta por dos pequeños cuerpos globulares superpuestos, unidos por dos asas verticales; vasos negros toscos, con decoración incisa de gruesos puntos dispuestos en líneas paralelas y reticulado, con piezas de este tipo creó Bennet su estilo "Angosto Chico inciso"; curiosa vasija de dos cuerpos globulares unidos, entre ambos se levanta una cabeza humana de ojos oblicuos muy marcados (Estante 1); dos tablitas de madera que pertenecieron a un aparato para deformar la cabeza, son muy delgadas pero resistentes y tienen agujeros para pasar los tientos que las unían; en los dibujos colocados en el panel a la izquierda de la vitrina puede verse su utilización según Imbelloni; cráneo de armadillo convertido en silbato; media calabaza; cerámica: puco con cabecita zoomorfa en el borde, olla globular decorada con reticulado negro externo y cortas líneas en el borde interno (Fig. 12, j), imitación de media calabaza (Estante 2); entre la cerámica del estante siguiente aparecen: dos grandes pucos decorados, uno con espirales separadas por un registro lineal y otro con motivo reticulado dispuesto en faja alrededor del borde, también un puco pomeño.

Para completar la visión del material de Angosto Chico se ha utilizado la parte derecha de la vitrina II (frente a la 5) y allí se exponen: madera: tableta con personaje tallado en su parte superior, sentado y con adornos en la cabeza, figura antropomorfa de líneas rígidas, gran euchillo y pala; en cerámica: vaso kero sin asa, plato con asa que une el borde con la base, decorado con triángulos reticulados unidos por el vértice; representación zoomor-



Sala VII. Vasos de cerámica, decoración incisa y policroma de la Cultura Humahuaca

fa muy estilizada (Estante 1); pala de madera; campanilla de bronce con relieve de grecas cerca del borde; vaso con decoración "Angosto Chico inciso" (Lámina XVI, arriba); vaso asimétrico; pucos con dos cabecitas zoomorfas (una rota) sobre el borde, con decoración de líneas paralelas que forman cruz (Estante 2); varios pucos, entre ellos dos pomeños y el resto con motivos reticulados, en negro, distribuidos en distintos registros (Estante 3).

En la parte superior de la estantería de la Sala VI se ha ubicado una vasija grande de cuerpo ovoide, cuello corto cilíndrico (falta el borde) con dos asas horizontales y decoración reticulada en negro sobre el engobe rojo de la olla.

YACIMIENTO DE JUELLA

Este sitio arqueológico fue trabajado sistemáticamente a partir de 1958 por Márquez Miranda y Cigliano y en 1966 y 1968 por Pelissero, este último con el apoyo económico de la señora Rebecca Molinelli-Wells de Márquez Miranda. Los materiales de las primeras excavaciones se hallan en el Museo de la Plata y Cigliano ha publicado una monografía sobre esas investigaciones. Parte de los objetos encontrados por Márquez Miranda y muchos de las excursiones de Pelissero son los que se exhiben en nuestro Museo arqueológico.

El yacimiento está ubicado en un lugar elevado sobre la margen izquierda del río que le da su nombre y la gran fotografía colocada sobre las vitrinas 6 y 7 muestra una vista panorámica de la quebrada donde es posible apreciar la situación del antiguo pueblo indígena. Las ruinas están relativamente conservadas y corresponden al tipo Humahuaca, con viviendas con paredes de piedra y techos de torta, caminos interiores y los hallazgos efectuados en sepulcros y sepulturas; fue muy interesante el encuentro de un cráneo-trofeo dentro de la urna de barro cocido, como puede verse en el dibujo del panel situado entre las vitrinas 6 y 7, donde aparece igualmente un gran mortero y su mano hallados en Juella.

MATERIALES

Se exponen varias fotografías referentes a la forma en que se realizaron los hallazgos, sistema que cuando sea posible se ampliará a otros yacimientos. De la vitrina 6 sobresalen las piezas que se citan a continuación: en bronce: dos campanillas de forma clásica con relieves en el borde de motivos geométricos y caras estilizadas (Fig. 12, k), campanilla de 4 puntas (Fig. 12, l); alfarería: un puco pomeño y otro con el interior negro pulido, vaso tipo kero con motivos reticulados en negro (Estante 1); hacha de piedra en forma de T (Fig. 12, m); parte de corneta de hueso con decoración incisa con motivo reticulado; cráneo trofeo (Estante 2); placa de plata con orificios para coserla o llevarla colgada; cinceles, espátulas y pinzas depilatorias en bronce; cuentas de collar en conchillas y malaquita, puñal de hueso (Estante 3).

En la vitrina 7 se hace notar: cerámica: yurito antropomorfo con asas horizontales, en el cuello se ha modelado una cara humana que está pintada de blanco (Fig. 12, n); olla formada por dos partes tronco-cónicas que se unen a la altura de sus diámetros máximos, tiene dos asas horizontales y la decoración presenta motivos geométricos en negro orlados por líneas blancas (Estante 1); colocados en paneles se ofrecen: en hueso: boquillas, silbato y un topo con cabeza en forma de cucharita; en bronce: punzones y cincel espatulado; puntas de flecha con base escotada, en piedra; cerámica: vasija sin decoración con asa lateral que sale del borde y puco con decoración de líneas paralelas que se entrecruzan, en negro (Fig. 12, o) (Estante 2); un ejemplar del artículo de Pelisero en el que se da a conocer la fecha (1335 d/C) proporcionada por radio carbono para una muestra de este yacimiento, siendo posible que haya materiales más antiguos; puco pomeño con restos de comida; cráneo-trofeo, debe recordarse la presencia de los mismos en muchos yacimientos de la quebrada y puna y en los dibujos ubicados entre las vitrinas 7 y 8 se indica la forma en que los llevaban los indígenas: colgados de una sogá o en lo alto de un palo, con el fin de aprovechar el valor mágico que

atribuían al cráneo; vasija subglobular, de cuello cilíndrico y dos asas verticales, con decoración reticulada en el cuello, pintada en negro (Estante 3).

En la estantería que se halla ubicada en el fondo de la sala VI se ofrecen dos piezas grandes de este sitio arqueológico. En el estante superior: olla subglobular con cuello corto cilíndrico que termina en labios volcado hacia afuera, tiene dos asas horizontales y se la encontró tapada con el trozo de laja que aún conserva. El otro ejemplar, colocado en el estante 2, es similar en forma, pero las asas son verticales, nacen en el cuello y se insertan en el cuerpo, presentando a la altura del primero pequeños relieves cónicos.

YACIMIENTO DE LA ISLA

Situado a dos leguas al norte del pueblo de Tilcara sobre la margen izquierda del río Grande en los faldeos y zonas al pie del Cerro Negro. En 1908 Debenedetti efectuó excavaciones intensivas allí y descubrió tres cementerios a los que llamó El Morro, Necrópolis A y Necrópolis B; los hallazgos fueron abundantes y junto con las observaciones recogidas le permitieron preparar su tesis para el doctorado, publicada en 1910 y que es una valiosa obra clásica para la zona Humahuaca. Posteriormente, se hallaron en las cercanías nuevos yacimientos y los objetos reunidos fueron a parar a manos de particulares y una parte llegó al Museo de La Plata integrando la colección adquirida al Sr. Benjamín Muñiz Barreto y otra al Museo Arqueológico de Jujuy. En 1936 y 37 Casanova exploró las zonas vecinas a las trabajadas por Debenedetti y halló restos de viviendas de paredes de piedras y grupos de sepulturas que le proporcionaron alrededor de 300 piezas; de estas investigaciones publicó breves reseñas y de una de ellas se han tomado los dibujos referentes a entierros de párvulos en urnas que aparecen en el panel a la derecha de la vitrina 8.

MATERIALES

Una muestra de las series obtenidas por Debenedetti se presenta en el frente derecho de la vitrina 9 y son de

mayor significado las siguientes: vasija subglobular con dos asas horizontales, decorada con triángulos de puntos blancos sobre el fondo marrón-rojizo de la alfarería; otra pieza de forma semejante pero con la típica decoración que Bennett denominó "La Isla policroma" en color blanco y negro que aquí aparecen en líneas alternadas (Lámina XVI, abajo); vaso globular con modelado antropomorfo en el cuello que presenta la cara pintada en blanco y en el cuerpo motivos geométricos en negro y blanco (Estante 1); en paneles: bronce: campanilla de cuatro puntas y tumi; en hueso: peine, punzón, boquilla y espátula; en cerámica: puco del que sobresale, modelada, una cara humana pintada en blanco; vasija subglobular con rasgos antropomorfos modelados en el cuello, se destacan las orejas muy largas como si llevaran pendientes; vaso bajo campanuliforme con motivos escalonados en negro, la forma y decoración hacen recordar ejemplares de la cultura de Tiahuanaco (Estante 2); un ejemplar del libro de Debenedetti que puede consultarse en la Biblioteca; vasito cilíndrico de piedra muy pulido; en alfarería: imitación de media calabaza y kero con asa vertical y motivos en negro, reticulados (Estante 3).

La vitrina 8 contiene materiales de la excursión Casanova entre ellos: ollita subglobular con dos asas horizontales, con decoración en negro y blanco de líneas paralelas; kero con asa vertical, en la decoración alternan casillas negras y rojas (Fig. 13, a); puco con relieves antropomorfos que representan una mujer llevando su hijo a cuestas (la cabecita del niño está rota) (Fig. 13, b), cerca el folleto de Casanova en que describe la pieza (Estante 1); vaso subglobular en cuyo cuello hay un modelado antropomorfo con la cara pintada de blanco, muestra ojos muy oblicuos en forma de granos de café; elegante representación de una llama con largo cuello (Fig. 13, c) la mitad del cuerpo pintada de blanco (Estante 2); brazaletes de oro en delgada lámina con los extremos redondeados con dos orificios en cada una para sujetarlos a la muñeca, posiblemente con un tiento fino, (donación de la Sra. Dayda Carrillo de Pereyca); yurito con modelado antropomorfo en el cuello con cara blanca y lágrimas o tatuajes de líneas en negro; plato cilíndrico de piedra

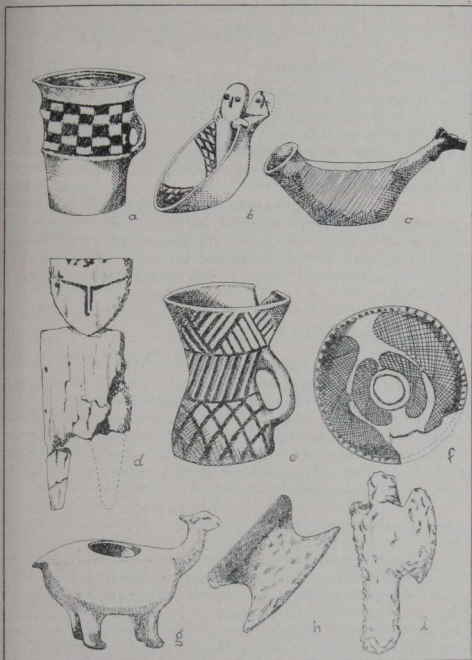


Fig. 13 — Cultura Humahuaca. La Isla; a, b y c) cerámica. Hornillos; d) madera. Alfarco; e) cerámica. Coctaca; f) cerámica. Chilcayoc; g) cerámica. La Cueva; h) bronce; i) piedra.

muy bien pulido; ollitas con asas verticales y decoración de triángulos en negro orlado de blanco (Estante 3).

YACIMIENTO DE HORNILLOS

Situado a poco más de una legua al Sur de Maimará en lo alto de un cerro; por estar sus viviendas construidas con esquistos pizarrosos que se han disgregado el pucará ofrece un aspecto desolador. Casanova realizó allí excavaciones en 1941 y de sus sepulturas extrajo una apreciable cantidad de material del cual se exponen unas pocas piezas en el estante 1 del frente izquierdo de la vitrina 9; sobresale una representación antropomorfa tallada en madera, a la que actualmente falta una de las piernas (Fig. 13, d). Mayores datos pueden leerse en el folleto del autor mencionado, uno de cuyos ejemplares acompaña a los objetos.

YACIMIENTO DE HUICHAIRAS

Está frente al Pucará de Tilcara, del otro lado del río Grande y las crecientes del arroyo que le da nombre han desmoronado sus laderas y reducido su área. En 1941, Casanova efectuó una visita reuniendo algunos objetos en sus tumbas; varios aparecen en el estante 1 del frente izquierdo de la vitrina 9, entre ellos: una parte de corneta de hueso ennegrecida pero que permite observar su decoración incisa de círculos con punto central.

YACIMIENTO DE ALFARCITO

Al Este del pueblo de Tilcara detrás del Cerro Negro. El yacimiento fue descubierto por Debenedetti en 1917 y su característica la dan los andenes de cultivo que cubren gran extensión; dibujo de parte de ellos y de lugares donde se hicieron hallazgos se ofrecen en el panel situado a la izquierda de la vitrina 1. Del material encontrado por Debenedetti se presentan piezas en el estante 2 del frente izquierdo de la vitrina 9, sólo se mencionará el kero con asa vertical decorado con líneas blancas y negras alternadas del estilo que Bennett llamó "Alfarcito polícromo" (Fig. 13, e).

YACIMIENTO DE LA HUERTA

Situado en la quebrada de su nombre, a un kilómetro de su desembocadura en la de Humahuaca, en una plataforma de poca altura halló Debenedetti, en 1917, los restos de una antigua población y efectuó excavaciones. Muchos años más tarde Lafon realizó nuevas investigaciones que le sirvieron para preparar su tesis doctoral publicada en 1954; de ese trabajo se han tomado los dibujos que se dan en el panel colocado entre las vitrinas 1 y 2. Algunos objetos de ese lugar se exhiben en el estante 3 del frente izquierdo de la vitrina 9: tableta de madera con dos figuras humanas talladas en su parte superior y cascabeles confeccionados con nueces. También en la parte alta de la estantería de la Sala VI hay una olla globular grande de cuello muy corto y dos asas verticales.

YACIMIENTO DE COCTACA

Se trata principalmente de campos de cultivo que abarcan varios kilómetros cuadrados y en los que hay variedad de andenes. Fue dada la primera noticia de su importancia por el Prof. Romualdo Ardissonne y visitado luego por varios investigadores: Greslebin, Casanova, Gatto, Suetta y Lanzone. Un estudio de un tipo especial de andenes ha sido publicado por Suetta y dibujos de los mismos pueden observarse en el panel entre las vitrinas 2 y 3. Los materiales expuestos en el frente izquierdo de la vitrina 10 corresponden a los hallazgos de Casanova: puco con decoración reticulada (Fig. 13, f); yuro toscó con asa; vaso globular con decoración de puntos incisos en el borde (Estante 1); ojotas en miniatura de plata; tumi y placa rectangular en bronce; topos, uno con motivos geométricos grabados; en hueso, maza de piedra con garganta completa y varias alfarerías entre las que debe mencionarse una cabeza de pato que perteneció a un plato de influencia Inca. También se expone un ejemplar de la publicación de Suetta a la que se ha hecho mención.

YACIMIENTO DE LOS AMARILLOS

En una meseta sobre la quebrada de Yacoraite. Fue explorado por Debenedetti durante la XV expedición del Museo Etnográfico, dando sólo una breve noticia; posteriormente, con los materiales hallados la profesora Carmen Marengo preparó su tesis para la licenciatura y en 1970 ha sido objeto de nuevos estudios con motivo del relevamiento arqueológico de la zona Humahuaca. En el frente derecho de la vitrina 10 se exponen elementos de esta procedencia: campanilla de bronce de cuatro puntas; cuenta de collar de conchillas; cuatro topos y un peine - punzón de hueso. (Estante 2); gran mortero cilíndrico con moleta; maza de tamaño poco común que debió ser usada para triturar las rocas que contenían mineral, tiene una garganta completa que facilitaba el enmangamiento para poder ser manejada; dos valvas de moluscos del Pacífico (Estante 3). En la estantería de la Sala VI se presenta una vasija subglobular, cuyo color exterior es amarillento y sobre ese fondo se ha dispuesto la decoración en rojo: reticulado, líneas, triángulos rellenos, espirales, etc. (Estante 3).

OTROS YACIMIENTOS

En las vitrinas 10 y 11 se exhiben materiales de varios sitios arqueológicos de la quebrada que serán simplemente citados indicándose alguna pieza de cada uno.

PERCHEL.— Masa de piedra en forma de estrella de seis puntas, en estante 3 del frente izquierdo de la vitrina 10.

YACORAITE.— Husos, punzones y espátulas de madera, al lado de los materiales anteriores. En la estantería de la Sala VI vasija formada por dos partes, la primera tronco-cónica y la superior subglobular con cuello también tronco-cónico y dos asas verticales (Estante 2).

CAMPO MORADO.— Cuchillón y escudilla con dos asas horizontales, de madera, en estante 1 del frente derecho

de vitrina 10. En la estantería de la Sala VI: dos vasijas similares, cuerpos subglobulares, cuellos tronco-cónicos con dos asas verticales cada una, restos de decoración muy borrosa en una de ellas. (Estantes 2 y 3).

CHILCAYOC. — Hermosa representación en alfarería de llama con cuello y cabeza bien logrados, se destacan las cuatro patas mientras que la cola aparece apenas esbozada, decoración reticulada en negro (Fig. 13, g), en estante 1 del frente izquierdo de la vitrina 11.

TITICONTE. — Se halla en Salta, pero predomina en sus materiales la influencia Humahuaca. Hacha de piedra en forma de T y punta de flecha de hueso, al lado de las piezas del yacimiento anterior. Aparecen también una publicación de Márquez Miranda sobre la zona y otra de Debenedetti-Casanova.

LA CUEVA. — En esta quebrada descubrió Casanova tres sitios arqueológicos que publicó en 1933. Objeto de bronce utilizado como protector de la muñeca (Fig. 13, h); hacha en piedra laja de uso ceremonial (Fig. 13, i); en el mismo estante que los objetos de Chilcayoc y Titiconte.

PEÑAS BLANCAS. — Gran piedra tallada en múltiples puntas, cuyo excesivo peso la hace poco práctica para usarla como arma y llama, en cerámica, de modelado tosco, en estante 2 del frente izquierdo de la vitrina 11.

HORNADITA. — Varias piezas de cerámica entre las que debe hacerse notar un jarro con asa, tosco, en el que se han inciso, quizá en épocas posteriores, dos figuras de llamas y dos huellas de suri, están al lado de los materiales del yacimiento anterior.

EL DURAZNO. — Situado a seis leguas al este de Tilcara en el camino a los Valles orientales. En 1954 encontró Casanova, en ese ambiente, un curioso entierro en "chullpa" del que proceden los materiales expuestos en el estante 3 del frente izquierdo de la vitrina 11: husos de madera con torteros de distintos tipos, uno dentado; recipiente de media calabaza; puco pomeño y otro con decoración reticulada en negro.

INCA CUEVA. — A la derecha de la puerta de entrada se han colocado, en un cuadro, materiales recogidos de la

superficie de terrazas de ese lugar por Pelissero. Se trata de piezas de piedra muy toscas que están en la parte inferior, especialmente hachas encontradas en las terrazas más altas y que son muy antiguas; hay también objetos mejor trabajados y que aparecieron mezclados con fragmentos de cerámica en las partes más bajas, corresponden a tiempos más recientes.

CAPLA. — Pelissero ha establecido el asentamiento humano en el lugar en dos épocas bastante separadas entre sí. Primero estuvo poblado por cazadores que han dejado los restos de su industria lítica que se exhiben en el cuadro a la izquierda de la puerta de entrada. Los ejemplares más toscos y antiguos son: hachas, raederas, raspadoras y luego aparecen puntas de mano y de proyectiles mejor trabajadas. Posteriormente habitó la zona un grupo de indígenas de cultura agro-alfarera.

Encima de la puerta de entrada a la sala y de las vitrinas se han dispuesto reproducciones de motivos de pictografías y petroglifos. Sobre la mencionada puerta un gran cuadro con temas de Inca Cueva o Chulín, tomados de la obra de Boman, previo control directo en el abrigo; se destacan un gran círculo blanco con su centro del color rojo natural de la roca, parece un ojo gigantesco; ciervos enfrentados en actitud de lucha; llama en blanco y rojo, con las patas delanteras entre rayas negras que pudieran representar una trampa o el campo donde está pastando; hombres a caballo, que prueban que estos motivos fueron pintados después de la llegada de los españoles aunque con la misma técnica que los otros, que seguramente son mucho más viejos.

De la misma procedencia son las figuras que aparecen encima de las vitrinas 1 y 8; predominando las representaciones humanas: unas parecen llevar a cabo danzas rituales y hay un personaje con los brazos en alto, como invocando a la deidad.

Arriba de la vitrina 4 motivos de petroglifos descubiertos por la Srta. Alicia Fernández Distel en el Cerro Negro al NE de Humahuaca, los cuales han sido publicados recientemente. Se destacan llamas con adornos que les cuelgan del cuello y les caen sobre el pecho, un ave y cuadrados concéntricos.

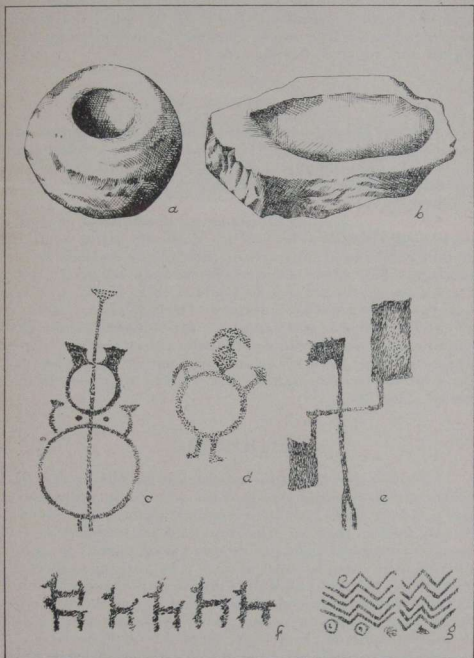


Fig. 14 — Cultura Humahuaca. Piedra; a) mortero redondo de Juella; b) mortero rectangular de Coctaea. Motivos de petroglifos de Ovejería e, d y e) antromorfos; f) llamas; g) geométricos.

Pelissero encontró en el Angosto de Ucumazo una serie de figuras grabadas en rocas de las que se reproducen algunas encima de la vitrina 5, sobresaliendo: una llama con su cría, tumis, etc.

PATIO 3

Se halla al fondo del Museo, rodeado por la pared que limita el predio, la Sala VII y construcciones destinadas a vivienda del cuidador y depósitos, así como una parte, restaurada, de la antigua galería que tenía la vieja casona colonial.

En este ambiente, al que se ha dotado con canteros de césped y donde sobrevive un molle de otros tiempos, se han colocado algunas piezas líticas que resisten la intemperie. Son ellas: un mortero redondo de Juella (Fig. 14, a); dos rectangulares de Coctaca (Fig. 14, b), a la vez que varios petroglifos, traídos de Ovejería, lugar situado al Este de Tilcara, salvo uno que procede de Campo Morado no lejos del pueblo de Huacalera; hay figuras antropomorfas (Fig. 14, c, d, e), una que parece agitar banderines en sus manos; llamas (Fig. 14, f) y motivos geométricos (Fig. 14, g).

ADVERTENCIA

Creemos que la actual asignación de salas a las distintas culturas indígenas que las ocupan se mantendrá por mucho tiempo, por lo menos hasta una nueva edición de este folleto, pero un Museo no debe ser inmutable, por eso prevenimos al visitante de que puede encontrar alguna variante entre lo aquí escrito y lo que vea, especialmente en el sentido de hallar piezas importantes que no aparezcan mencionadas, ya que como es natural nuevas adquisiciones irán incorporándose al acervo del Museo, como resultado de excursiones de estudio o de donaciones y sería inadmisibles privar al público de conocerlas simplemente por no haber sido citadas.

100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200

